



ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA EN  
LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE UN ANÁLISIS DEL LAQUES Y  
DEL LIBRO IV DE LA REPÚBLICA DE PLATÓN



MATÍAS MONTAÑO SOLÍS

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD DEL VALLE

20015

ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA EN  
LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE UN ANÁLISIS DEL LAQUES Y  
EL LIBRO IV DE LA REPÚBLICA DE PLATÓN

TRABAJO PERESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
Licenciado en Filosofía.

DIRIGIDO POR  
Profe. PAOLA ORTIZ ORDOÑEZ

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD DEL VALLE  
20015

## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
1. ASPECTOS GENERALES SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL MARCO DE UNA SOCIEDAD	11
1.1. LA PERTINENCIA DE LA PROPUESTA FILOSÓFICA, EDUCATIVA Y POLÍTICA DE PLATÓN COMO RESPUESTA A LAS PROBLEMÁTICAS DE LA ATENAS DE SU MOMENTO	13
1.2 VIRTUD, CIUDADANO Y POLIS	18
1.3 LA VALENTÍA, EL RECONOCIMIENTO DE LA PROPIA IGNORANCIA Y LA EDUCACIÓN	21
2. LA VALENTÍA, UN BIEN PARA EL ESTADO, VIRTUD QUE SE ADQUIERE MEDIANTE LA EDUCACIÓN	31
2.1 EL CORAJE IRREFLEXIVO EN EL ALMA DEL HOMBRE VISTO COMO VALENTÍA	32
2.2 LA VALENTÍA; UN TIPO DE SABER, LA CIENCIA DE LO SEGURO Y DE LO TEMIBLE EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA HUMANA	37
3. LA CONSERVACIÓN DE LA OPINIÓN ENGENDRADA POR LA LEY ACERCA DE LO TEMIBLE Y LO SEGURO. DEFINICIÓN DEL VALOR EN EL LIBRO IV DE LA REPÚBLICA.	44
3.1 REFLEXIONES EN TORNO A LA LABOR DEL DOCENTE DE FILOSOFÍA DE CARA A LA FORMACIÓN EDUCATIVA DENTRO DE UNA SOCIEDAD	48
CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	54

## AGRADECIMIENTOS

En esta ocasión, agradezco a todas aquellas personas que de manera directa o indirecta aportaron a la elaboración del presente trabajo de grado. Un agradecimiento especial a la profesora Paola Ortiz, quien además de hacer posible esta monografía, ha sido en cierta medida, una guía en mi vida universitaria. Igualmente gracias a mi compañera de estudio Katherine Montaña por su dedicada atención, compromiso y acompañamiento en el desarrollo del presente escrito. Finalmente, se agradece a todos los involucrados en mi proceso académico, a aquellos que con sus buenos deseos, críticas y aporte de ideas, hicieron posible lograr un objetivo fundamental en mi vida.

## INTRODUCCIÓN

Históricamente se han realizado diversas analogías entre Sócrates y el docente de filosofía; sobre todo, en relación con la labor llevada a cabo por ambos.<sup>1</sup> En la figura de Sócrates, de acuerdo a la representación que de él nos hace Platón en algunos de sus diálogos, podemos advertir una conciencia que reconoce las problemáticas del contexto en el cual se encuentra inmerso y debido a esto, adquiere cierta postura en pro de una solución eficaz. También; en el papel del profesor de filosofía en el aula de clases, existe la posibilidad de abordar diversas temáticas relativas a asuntos de capital importancia que conciernen a la vida de cada uno de los participantes de ese proceso educativo. Desde este punto de vista, parece innegable ese factor común entre Sócrates y el docente filósofo. En este sentido, con ocasión de la elaboración de la presente monografía, se anhela adicionar un punto más a ese amplio marco de estudios e interpretaciones sobre la educación en relación con la filosofía en manos de un docente, teniendo como eje de reflexión la concepción platónica y la figura de Sócrates.

Son muchas las reflexiones que pueden suscitarse en diversos contextos educativos partiendo de la imagen socrática. Los recursos metodológicos presentes en el Sócrates platónico; tales como, su forma discursiva, su insistencia por indagar constantemente sobre un asunto determinado en aquellos momentos en los que departía con sus conciudadanos sobre temas relativos a la *Polis* y la vida del hombre, y la utilización de la pregunta conscientemente dirigida como medio que puede conducir a esclarecer muchas dudas, representan una fuente inagotable de ideas y situaciones que pueden ser repensadas por cualquier docente de filosofía en un aula de clases. Así mismo, es idóneo el trayecto delimitado por el maestro de Platón porque permite tener un eje de referencia para evaluar, medir y comparar algunas de las acciones que en su día a día realiza un profesor en el escenario educativo. La necesidad de volver una y otra vez sobre el pensamiento platónico

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: al respecto Walter Kohan expone lo siguiente: “el nacimiento de la filosofía gestado por Sócrates excede su tiempo; porque cuando se trata de pensar, de la repetición puede surgir la diferencia; y si el lector fuera un profesor de filosofía, también diríamos porque Sócrates ayuda a pensar la imposibilidad o inconveniencia de separar al filósofo del profesor.” (Kohan, 2008).

y la figura de Sócrates; sobre todo, cuando se tratan temas relativos a la enseñanza de la filosofía y la educación, entendida como formación del hombre; recae entre otras cosas, en el hecho de que es con aquel viejo filósofo que se inicia un proceso de educación consiente y auto-dirigida, enfocada a un fin determinado. La vida del hombre y los contextos en los cuales ésta se desarrolla, incorporan particularidades que demandan de una educación determinada. En el centro del ideal político de Platón podemos percibir la puesta en escena de un tipo de educación con matices específicos, los cuales están pensados en pro de la obtención de cierto ciudadano, un ideal de hombre proyectado de manera anterior al ejercicio educativo; además, son varias las virtudes que en ese proyecto de formación debe poseer el hombre para ser excelente. Para que la convivencia dentro de un Estado sea buena, se requiere de prudencia, sabiduría, *valentía* y justicia, esta última, vista como virtud fundamental, tanto en el individuo como en la ciudad.

La *valentía* en el marco de la propuesta platónica, es uno de esos elementos que deben tener presencia necesaria en la constitución del carácter de algunos hombres; primeramente, es forzoso que ella se dé en los guerreros; de este modo, su presencia garantiza la buena conservación de un orden establecido. También, urge que de ella participe cada ciudadano, así sea en una medida menor a la de los combatientes, en vistas de ayudar a mantener aquel orden. La pregunta por el *valor*, en las indagaciones platónicas, protagonizadas por Sócrates, puede ser rastreada en dos obras separadas por el tiempo, no por eso es conveniente decir que sean investigaciones distantes en sus enfoques; por el contrario, con relación al *valor*, en ambos escenarios se muestra una búsqueda que inquiera por una de aquellas características esenciales que necesita poseer el hombre para garantizarse una buena vida en comunidad.

La conclusión a la que llega Platón, define a la *valentía* como un tipo de saber, el cual faculta al hombre para mantenerse firme en la opinión de aquellas cosas que se deben temer y en las que se debe confiar. En este orden de ideas, es apropiado decir que la *valentía* es una ciencia que permite al hombre tener conocimiento de aquellas cosas que deben ser temidas y por ende evitadas, y también le brinda la posibilidad de tener conocimiento de las cosas que han de ser confiables o convenientes; y por tanto, han de ser buscadas intencionalmente por el hombre mismo. En virtud de lo anterior, se da la posibilidad de pensar una posible presencia de *valentía* en la labor educativa del docente de

filosofía. Lo anterior, se hace más explícito si advertimos en el maestro filósofo un ciudadano con una conciencia crítica y en cierta medida autónoma, el cual, a partir de la singularidad de sus conocimientos observa el comportamiento de su entorno social, toma conciencia de las problemáticas y conflictos, y desde ello, opta por buscar y proponer ideas y posibles soluciones en pro de una mejor forma de vida. Así, se presenta el docente en el desarrollo de su profesión y rol social como un conocedor de lo que conviene a una ciudad cuando en ésta se aspira a lograr una convivencia amena entre los hombres. Igualmente, se percibe en aquel, esa conciencia viva que tiene la facultad de conocer las cosas perjudiciales para la consecución de ese desarrollo social idóneo; debido a esto, el empeño diario del maestro en el aula de clases podría ser visto como una forma de lucha frecuente para erradicar y evitar elementos como el analfabetismo, la emisión de juicios infundados, la falta de autonomía, y la pereza mental para pensarse una vida buena, pues todas las anteriores han de ser vistas como cosas temibles; por lo cual, deben ser evitadas por los hombres en una comunidad, dado que su presencia obstaculiza la marcha hacia cierto ideal.

Lo dicho hasta aquí, da un reflejo que permite divisar esa gama de reflexiones que pueden surgir a partir de una mirada sobre la concepción platónica y su posición sobre la educación del hombre. También, esto aprueba cuestionarnos acerca de *¿Cuál es la relevancia y la vigencia en la enseñanza de la filosofía y la educación actual de un análisis de la valentía que es adquirida mediante un tipo de educación caracterizada por una indagación permanente como se presenta en el ideal de Estado y proyecto filosófico de Platón referidos en el diálogo Laques y el libro IV de la República?* Es esta la investigación que se desarrolla en la presente monografía, pretendiendo así, añadir un punto extra a las reflexiones e interpretaciones filosóficas y educativas. En definitiva, se trata de mostrar que las definiciones que se dan; tanto en el diálogo *Laques*,<sup>2</sup> (trad. 2008) como en

---

<sup>2</sup> El *Laques*, es un diálogo perteneciente al periodo de juventud de Platón. Se caracteriza por una “extensión breve, estructura dramática sencilla, final aporético, y discusión sobre un tema ético. Aquí se trata de definir una virtud tradicional como la *Andreia*, es decir, el valor. Como es habitual en estas inquisiciones socráticas, la cuestión se plantea enlazado con otras no menos importantes, como la cuestión de la educación de los hijos, y la afirmación de que la virtud está en relación de parte a todo con la *Areté* en general”. (García, 2008, p. 445). Los personajes de esta obra son: Melesias y Lisímaco, quienes se encuentran inquietos ante la necesidad de saber qué educación es la más conveniente de ofrecer a sus hijos en pro de que éstos se haga excelentes. Como personajes principales, se encuentran Laques y Nicias, ambos generales de ejércitos atenienses, son ellos quienes expresan dificultad para definir el valor. También, aparece Sócrates con su habilidad en la pregunta, direccionando constantemente discusión cometida. Por último, y como personajes mudos, se

el libro IV de *La República*, (trad. 1988) sobre aquello que es la *Andreia*, la *valentía*,<sup>3</sup> permiten realizar una reflexión comparativa entre el papel asumido por Sócrates en su tiempo y la acción que a diario lleva a cabo el docente de filosofía en el aula de clases en conjunto con sus educandos.

Para llevar a feliz término el fin propuesto, parece adecuado aplicar el siguiente esquema: en el primer capítulo, y bajo el título, *Aspectos generales sobre la educación en el marco de una sociedad*, se ha de partir de una exposición breve y general sobre la concepción de educación en Platón; pero vista principalmente, desde la *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, (1933) obra perteneciente a Werner Jaeger; también, servirá para desarrollar esta idea, la lectura de la introducción general que Emilio Lledó Iñigo<sup>4</sup> hace a algunos diálogos del filósofo ateniense. Para este mismo fin, es demasiado oportuna la introducción que Carlos García Gual<sup>5</sup> realiza al diálogo *Laques*. Lo anterior se hace con la intención de contextualizar sobre la necesidad y la pertinencia de la pregunta por un tipo de educación que permita obtener un hombre determinado en pro de cierto fin social; mostrando desde esta vertiente, que la práctica de la educación es inherente a la vida del hombre, y en cierta medida, es por ella que se posibilita la existencia y conservación del género humano. Por tanto, se pretende afirmar que el pensarse un tipo de educación, es una

---

encuentran presentes los hijos de Lisímaco y Melesias, acompañando a sus padres en esa búsqueda tan preciosa; como lo es la indagación sobre la educación que ha de recibir un hombre.

<sup>3</sup> La *Andreia*; es decir, la *valentía*, es tomada aquí desde la concepción platónica; además, se reconoce que dicho concepto tiene una trayectoria enorme en toda la educación tradicional previa a la propuesta por este discípulo de Sócrates; por ejemplo, se puede rastrear la *valentía* en la educación homérica y ver algunas modificaciones que presenta dicha noción en Platón. Es menester agregar también, que en la elaboración de esta monografía, no se ha de desarrollar todas y cada una de las implicaciones relativas al *valor* en el marco de las ideas de este filósofo; solamente, se hará énfasis en las definiciones que sobre dicho concepto se emiten; por tanto, para el fin propuesto, lo fundamental consiste en aquello que el valor es, según lo ha de definir el autor de *La República*.

<sup>4</sup> Emilio Lledó Iñigo (Sevilla, 5 de noviembre de 1927) es un filósofo español formado en Alemania, que ha sido profesor en las universidades de Heidelberg, La Laguna, Barcelona y Madrid. Es miembro de la Real Academia Española; también, es comentarista e historiador de las obras platónicas, su presencia en el desarrollo de este escrito se da en razón de la pertinencia de sus investigaciones para el objetivo aquí propuesto.

<sup>5</sup> Carlos García Gual (Palma de Mallorca, 1943) es un escritor, filólogo, crítico y traductor español. Es catedrático de filología griega en la Universidad Complutense de Madrid, tras haberlo sido de la Universidad de Granada, la Universidad de Barcelona y la UNED. Especialista en antigüedad clásica y literatura, ha escrito numerosos libros y artículos sobre literatura clásica y medieval, filosofía griega y mitología en revistas especializadas. Su presencia en este escrito, se debe a lo idóneo de la introducción que hace al *Laques* en relación con la idea que aquí se ha de establecer.



tarea obligatoria en una comunidad que tiende hacia un progreso específico. Además, se ha de manifestar en este instante que cualquier práctica educativa está delimitada por las características y particularidades del contexto en el cual dicho proceso es pensado; así mismo, se mostrará que la puesta en movimiento de la educación, permite idear, establecer y afianzar una concepción de vida. En otras palabras, en este espacio se presentará la función que cumple la práctica educativa en el contexto de una comunidad.

Es preciso advertir que en esta primera parte de este escrito se ha de presentar la pregunta por la *valentía*; no obstante, será tratada a fondo en el capítulo siguiente, la aparición de aquel concepto en este momento, se da con intención de expresar que la educación para una ciudad determinada requiere de matices específicos. Por tanto, en este primer capítulo se presenta la educación desde la concepción platónica como respuesta a una necesidad social de vida.

En el capítulo dos, titulado, *La valentía, un bien para el Estado, virtud que se adquiere mediante la educación*, se tratará el concepto de *Andreia*, exactamente desde el diálogo *Laques*; de este modo, se hará explícita su importancia en el marco del proyecto educativo de Platón. Además, se esclarecerán las definiciones que sobre la *valentía* se emiten en todo el recorrer de las indagaciones llevadas a cabo por Sócrates; mostrando de esta manera, la respuesta de Laques, la cual parece algo imprecisa; posteriormente, se presenta la afirmación de Nicias, también, un tanto exagerada, ambas posiciones van acompañadas de objeciones socráticas. Por medio de lo anterior, se aspira a constatar la necesidad de la precisión de la pregunta en una indagación sobre temas importantes relativos a los asuntos públicos de una ciudad; en este sentido, se abre la posibilidad de observar la evolución progresiva de una idea. En las respuestas al interrogante sobre el *valor*, se verá, no definiciones erróneas; sino, distintos niveles de una misma investigación.

Con intervención de lo dicho, se pasará a mostrar algunas cualidades que desde la definición de la *valentía* podrían ser atribuidas a la tarea diaria del docente filósofo; en este sentido, se dejará abierta la puerta para que finalmente en el tercer capítulo, *La conservación de la opinión engendrada por la ley acerca de lo temible y lo seguro, definición de valentía en el libro IV de La República*, se aborde la *valentía* y su definición de acuerdo a la conclusión de Sócrates en diálogo con Glaucón en *La República*. Esta enunciación, permite responder de manera precisa al interrogante ¿Qué es el *valor*? por

ende, es en virtud de lo anterior que se puede vislumbrar las implicaciones que tiene aquella noción en el proyecto educativo de Platón. En esa dirección, con esta definición se advierte la pertinencia del concepto de *valentía* en el desarrollo de este trabajo de grado. Es con intermediación de ella que se realiza una posible comparación analógica con la labor del docente de filosofía, y es a través de la misma que finalmente se da la posibilidad de iniciar una reflexión sobre el rol del docente en relación con el compromiso que adquiere frente a quienes educa y de cara a la sociedad de la cual participa. En este orden de ideas, se busca establecer en qué medida se podría reconocer *valentía* en el docente y cuál sería la conveniencia de esto para el proceso de formación personal de todos los involucrados.

## CAPÍTULO 1

### ASPECTOS GENERALES SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL MARCO DE UNA SOCIEDAD

La educación vista desde la perspectiva expuesta por Werner Jaeger (1933) en la *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, es inherente a la vida del hombre, ella se transmite en una comunidad desde algunos miembros a otros con miras a lograr un determinado fin; en este sentido, aquella se presenta como un camino a seguir, el cual posibilita la perpetuación, conservación y existencia del género humano. Debido a esto, reflexionar sobre el tipo de educación conveniente para formar un hombre idóneo para una determinada ciudad es una necesidad vital. Se podría decir que esta inquietud ha sido preocupación central en todos los tiempos desde que surge como problemática consiente en el mundo griego antiguo. En relación con este planeamiento Jaeger afirma que.

TODO PUEBLO QUE alcanza un cierto grado de desarrollo se halla naturalmente inclinado a practicar la educación. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual. Con el cambio de las cosas cambian los individuos. El tipo permanece idéntico. Animales y hombres, en su calidad de criaturas físicas, afirman su especie mediante la procreación natural. El hombre sólo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales la ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón. Mediante ellas adquiere su desarrollo un determinado juego libre, del cual carecen el resto de los seres vivos. . (Jaeger,-1933, p. 3).

Según lo anterior, pensarse la educación antes de que ésta sea ofrecida al espíritu humano, es una tarea que todo pueblo o comunidad debe realizar; en otras palabras, idear un tipo de ejercicio educativo es visionar hacia qué puerto desea llegar una ciudad y debido a esto, en cuál rumbo ha de marchar. Por esta vía, la educación podría ser definida como un proceso de formación del ser del hombre, se busca mediante ella obtener un individuo específico, adecuado a cierto ideal de sociedad concebida previamente.

Se podría decir que a través del tiempo las formas de educación no han sido siempre iguales; además, tampoco se debería pensar en un modelo único de formación. Si dicho

proceso nace en respuesta a los requerimientos particulares de un determinado contexto social; como lo intenta mostrar Jaeger (1933) ello debe implicar una variación en su forma de presentarse, dado que cada comunidad es poseedora de problemáticas distintas, e igualmente una misma comunidad presenta necesidades diversas en diferentes momentos históricos. No obstante, siempre que un pueblo mediante el uso de su razón colectiva se visione en una escala de perfeccionamiento social superior, debe, por necesidad natural plantearse la cuestión de una cierta práctica educativa, ésta debe propender a formar un ciudadano acorde a ese ideal de desarrollo preconcebido. Lo fundamental de la relación entre sociedad y educación consiste en que.

La estructura de toda sociedad descansa en las leyes y normas escritas o no escritas que la unen a sus miembros. Así, toda educación es el producto de la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que de una asociación más amplia, como una estirpe o un estado. La educación participa de la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual (Jaeger, 1933, p.3-4).

Desde el punto de vista del autor en mención, la educación atraviesa múltiples escenarios en la vida del hombre, es el espacio donde convergen los esfuerzos, procesos y formas de expresión de la vida en sociedad. Mediante la práctica educativa se le presenta al hombre la posibilidad de pensarse la mejor manera de lograr la conservación y perpetuación de su condición humana; en otras palabras, es por intervención del proceso de formación que el hombre en compañía de una comunidad se piensa la mejor forma de transmitir su cultura de una generación a otra, tendiendo siempre hacia un perfeccionamiento constante. Este proceso cuando llega a ser consiente de sí, y por aspira a un grado de desarrollo superior, se denomina educación. Por tanto, se ha de afirmar que el proceso educativo no es propiedad individual, por su naturaleza pertenece a la comunidad, pues es allí donde nace. (Jaeger, 1933, p. 7).

De acuerdo a las tesis que se presentan en las primeras páginas del libro tercero de la *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, se puede concluir que es con los griegos, y con mayor fuerza en tiempos de Sócrates y Platón donde la pregunta por el tipo de educación necesaria para llevar a la práctica un ideal de hombre que convenga en la consecución de

una determinada ciudad adquiere mayor importancia.<sup>6</sup> Según esta posición, el objetivo a lograr mediante el proceso educativo no surge del interés personal o del capricho individual, sino en razón de las necesidades vitales que se dan en el desarrollo de la vida en sociedad. Por ende, dicho objetivo debe enfocarse en su horizonte el bien común, aquello que permita el perfeccionamiento de la vida del hombre. La problemática anterior está en el centro de la reflexión filosófica de Platón bajo el ideal de su proyecto político, filosófico y educativo, que propende por el bienestar de todos sus conciudadanos. A continuación veremos cómo se despliega en la pertinencia de la propuesta platónica ese intento de respuesta a las situaciones sociales de la Atenas de su momento.

#### 1.1 LA PERTINENCIA DE LA PROPUESTA FILOSÓFICA, EDUCATIVA Y POLÍTICA DE PLATÓN COMO RESPUESTA A LAS PROBLEMÁTICAS DE LA ATENAS DE SU MOMENTO

En el recorrer del tiempo se ha demostrado; según la interpretación de diversos autores, como por ejemplo; Emilio Lledó (2008) que el contexto de la *Polis* en la cual habita Platón, se halla regida por cierta insuficiencia educativa. Pareciera que la formación del hombre bajo los ideales educativos tradicionales tales como: el ideal homérico, basado en la poesía e imitación de los Héroes, la educación hesiódica, y su ideal de la vida campesina, la educación espartana, y su constitución guerrera, la educación ofrecida por los Poetas trágicos; entre ellos: Esquilo, Sófocles y Eurípides, y toda la educación impartida por los sofistas, no satisface ya los requerimientos de una Ciudad-Estado que muda rápidamente de sus necesidades fundamentales como son, las relaciones entre conciudadanos, y la relación entre éstos y la ley política.

---

<sup>6</sup> Al respecto de esta afirmación; Jaeger argumenta que, “la figura más importante de la época, que vio más claro que ninguna otra el problema de la estructura de la comunidad y del estado en conjunto, Platón, tomó la palabra sobre este tema en su vejez y explicó por qué no había podido traer un mensaje para todos. Entre él y su gran adversario, Isócrates, no media en este respecto diferencia alguna, a pesar de todos los antagonismos existentes entre la formación filosófica representada por el primero y la idea de educación política preconizada por el segundo. Y, sin embargo, jamás fue tan seria y tan consiente como entonces la voluntad de poner la mayor energía en la construcción de una nueva colectividad. Lo que ocurre es que los esfuerzos se encaminaban en primer término al problema de cómo podían formarse los gobernantes y guías del pueblo, y solo en segundo lugar a los medios con ayuda de los cuales estos hombres dirigentes podían formar al pueblo en su conjunto. (1933, p.387-388).

La anterior es una manera sutil de expresar una problemática que requiere de una solución eficaz.

Las referencias a la situación del contexto ateniense de los tiempos de Sócrates y Platón tiene como objetivo resaltar que la pregunta por la educación conveniente para lograr cierto tipo de hombre virtuoso y una ciudad justa es considerada por este filósofo como una cuestión de suprema importancia, la cual requiere de toda la atención posible. Por lo cual no es objetivo de esta monografía profundizar sobre la situación del contexto ateniense; sin embargo, se considera la posibilidad de ampliar el tema en cuestión en una próxima investigación.

La meta a la cual aspira Platón, en cierto sentido, pretende tener claridad sobre qué es lo que se le debe transmitir al hombre para lograr que por sí mismo procure la mejor convivencia en el estado. En otras palabras, se busca saber cómo formar hombres que se piensen constantemente en relación con otros, que logren ver en el buen desarrollo vital del otro la posibilidad de existencia, perduración y conservación de sí. Esa preocupación y objetivo a lograr que se manifiesta en Platón son específicas y determinadas por su contexto temporal; no obstante, un tipo de reflexión semejante podría ser planteado a la luz de los tiempos actuales, con intención de dirigir la mirada sobre una determinada indagación que permita pensar una posible mejor forma de convivencia social.

En el diálogo escrito por Platón denominado *Laques*, se manifiesta gran parte de la intención inicial del proyecto político, educativo y filosófico del discípulo de Sócrates, la investigación en aquel escenario apunta a establecer qué educación conviene ofrecer y practicar en una determinada comunidad para lograr formar cierto tipo de hombre, ideal de humano que a su vez busque el buen desarrollo de su comunidad y la perfección de la vida en conjunto con otros. Con ocasión de la pregunta ¿qué es el *valor*? Se desea saber además, si es posible que éste sea enseñable, y de ser posible ¿en qué sentido un hombre valiente podría ser virtuoso? Es decir, mediante la dedicación al aprendizaje de la Esgrima y la lucha con armas, ¿en qué medida se harán virtuosos los hombres? Todas esas cuestiones no dejan ver más que una inquietud constante por esclarecer el camino de la vida que ha de transitar el hombre en pro de lograr la mejor manera de conducirse en su ciudad.

En el inicio de la discusión que se da en el diálogo mencionado se presenta una objeción, la cual es realizada por Laques en dirección a Nicias, en ésta afirma no estar convencido de que la Esgrima y las hazañas relativas a la guerra sean una ciencia; y que además, sean dignas de la dedicación de los jóvenes (*Laq*, 182e-a). Todo esto evidencia claramente una crítica a la educación tradicional de ese tiempo en relación con su incapacidad para formar hombres aptos para la buena convivencia en colectividad. Dicha crítica propone como solución la enseñanza y el aprendizaje de la nueva educación propuesta por Platón, *la Areté Política*, ideal encaminado a la formación del hombre con miras a hacerlo virtuoso en relación con su modo de coexistencia social. Entre muchas otras afirmaciones, se puede decir que el proyecto filosófico de Platón nace por.

Una necesidad profunda de dar respuesta al reto de una sociedad desorganizada; pero para ello era preciso que comenzase, en el individuo mismo, una especie de reorganización interior. Polis y psique eran, las dos vertientes de un mismo problema: hacer una ciudad de individuos que plasmasen en ella sus ideales de conocimiento y armonía, y organizarla a la par, comunitariamente era cuidar para que, autárquica ella, colaborase en la autarquía y libertad de sus habitantes. (García, 2008, p. 56-57).

Lo dicho hasta aquí permite evidenciar la importancia del cuestionamiento sobre la necesidad de la práctica educativa, ¿qué significa educar en un determinado contexto? ¿Para qué se educa? Son interrogantes que permiten comprender el marco de las reflexiones platónicas. No obstante, no implica esto una reflexión sobre una práctica cualquiera, sino sobre una que permita a una comunidad conseguir para sí la mejor forma de vida. En la concepción educativa de este filósofo, la necesidad de formar un hombre determinado, radica en el hecho de que, el bien de la *Polis*, su buena legislación y su perfecto desarrollo social, depende del tipo de educación que posea el hombre en su individualidad espiritual. Es por ello que.

Tal vez, lo más importante de la obra intelectual de Platón consistió en dar una respuesta también política a este primer círculo de problemas con los que se enfrentó. Su vida intelectual estuvo continuamente motivada por el tema de la organización de la ciudad. La fundación de la academia significó un momento culminante, al poder preparar en ella, con la reflexión, la crítica y la adquisición de conocimientos, a los gobernantes de un futuro en el que no cupiese la injusticia ni el desorden. (García, 2008, P. 56).

Desde esta óptica, la filosofía de Platón se presenta como consecuencia de una necesidad vital, existe en su entorno inmediato una serie de problemáticas relativas a la

vida de todos en la ciudad, problemáticas que impiden la perfecta realización del ser del hombre en su individualidad y el adecuado desarrollo de la sociedad en general. Por eso, este filósofo ve como mecanismo conveniente, invitar a sus conciudadanos y al hombre en general a filosofar, inicialmente mediante el intento de definir algún concepto referente a los asuntos más importantes para la buena administración personal y pública dentro de la *Polis*. Algunos diálogos platónicos; como por ejemplo el *Laques*, muestran un esfuerzo quizá inconcluso por definir aspectos de la *virtud*, con interés por llegar a conocer lo que es la *virtud* en sí. Como ejemplo de ello tenemos la pregunta hecha por Sócrates a Laques en el diálogo que lleva este mismo nombre.

Soc.- Pues bien, Laques, también ahora éstos nos han invitado a deliberar conjuntamente sobre cómo la presencia de la virtud haría mejores las almas de sus hijos

Laq.- desde luego.

Soc.- Entonces debe estar a nuestro alcance eso: el saber lo que es la virtud, ¿de qué manera podríamos ser consejeros para cualquiera en esto: sobre el mejor modo de adquirirla? (*Laq.*-190a-c).

De este modo, se manifiesta la necesidad de saber qué es aquello que se desea enseñar o transmitir a otros con intención de hacerlos mejores constantemente; es decir, ¿qué es la *virtud*? También, se percibe aquí un problema no menos importante; éste es, la necesidad de saber si aquella y sus partes son o no enseñables. En general, en lo anterior se indaga por una educación integral para determinado hombre; a la luz de nuestros días, esto podría consistir en la indagación sobre qué enseñar y cómo enseñarlo. En este plano argumentativo, se hace explícita para los tiempos actuales la vigencia de la pregunta por la educación y la enseñanza de la filosofía a partir de un análisis que puede tener como fundamento las reflexiones que se gestaron en la Grecia antigua y que son encabezadas por el pensamiento platónico. Es menester aclarar que desde una determinada interpretación, los beneficios que implica la virtud de la valentía pueden ser referidos a diferentes situaciones e instituciones sociales; sin embargo, para fines del presente escrito, tales beneficios se han de limitar únicamente a lo que podrían aportar a la práctica educativa, particularmente a la enseñanza de la filosofía. Lo anterior surge gracias a que el análisis de la valentía tal como es definida por Platón (en las dos obras aquí referidas) es una estrategia



metodológica en virtud de la cual se expone en un caso concreto aquel concepto de aplicación universal y sus posibles implicaciones.<sup>7</sup>

En el *Laques* se presenta algo común a varios diálogos pertenecientes a Platón, terminan en una aporía. También, el interlocutor principal (Sócrates) plantea (y en ocasiones le plantean a él) un interrogante que sirve de hilo conductor y mediante el cual se desenvuelve la discusión. En esta oportunidad la cuestión principal versa sobre la inquietud por saber ¿qué es *valor*? y en segundo plano, como asunto no de menor importancia, la necesidad de saber ¿qué educación es la más conveniente de ofrecer a los hijos? los anteriores interrogantes se podría sintetizar en uno solo que los enlaza, éste es el siguiente: ¿mediante qué tipo de formación o práctica educativa se podría lograr que los hombres sean virtuosos; es decir, que sean buenos, de tal forma que puedan vivir en sociedad de manera conveniente para todos? Esa preocupación la expresa Lisímaco de la siguiente manera.

Y a estos muchachos les ponemos eso mismo como ejemplo diciéndoles que, si se despreocupan de sí mismos y no nos hacen caso, serán unas personas insignificantes; pero que, si se aplican, pronto podrán hacerse dignos de los nombres que llevan. Afirman ellos que nos van a obedecer. Así que nosotros inquirimos qué es lo que han de aprender o practicar a fin de hacerse muy excelentes” (*Laq.*, 179d-e).

Aquí se puede demostrar la responsabilidad social que implica la práctica educativa en el contexto histórico del cual se viene hablando. Sin embargo, ese vínculo tan fuerte que liga lo relativo a la vida, la educación y la sociedad, es indispensable y se hace presente en todo grupo social indistintamente del tiempo y el lugar. En la Grecia de los tiempos en que Platón y Sócrates vivieron, buscar la perfección de sí consistía ante todo en un asunto íntimamente ligado al honor y bienestar del hombre, al estatus social de la familia y al bien de la ciudad tomada como un todo. Esto refleja la acción transversal que hace el proceso formativo en la individualidad espiritual del hombre y en el conjunto social. En esta medida, no es exagerado afirmar que por vía de la educación se crea un tipo de hombre y se le brinda la posibilidad de adquirir una concepción de vida. La interacción cometida entre Sócrates y sus interlocutores en la obra mencionada no termina en una respuesta definitiva

---

<sup>7</sup> En este sentido, se delimita un problemática de aplicación general, por tanto, las explicaciones profundas y detalladas que al respecto de la virtud de la valentía podrían hacerse en todo el conjunto social, quedan como posibilidad de expandir esta temática en un escrito posterior a esta monografía.

que sirva de conclusión. Quizá lo anterior sea una estrategia del autor del diálogo para invitar al lector de cada época en la cual su obra perdure a plantearse los mismos interrogantes de acuerdo a los requerimientos de su contexto; dicho de otra manera, quizá Platón fue consciente de que las cuestiones a las cuales intenta responder son preocupaciones de todos los hombres indistintamente del lugar que habiten en la esfera terrestre. Al mismo tiempo, lo anterior obedece al carácter universal del pensamiento filosófico, el cual permite reflexionar constantemente sobre asuntos y problemáticas que inquietan al ser humano en todo momento.

## 1.2 VIRTUD, CIUDADANO Y POLIS

Se podría complementar lo dicho hasta aquí, adicionando que el énfasis socrático en la necesidad de extraer cualquier grado de relativismo y ambigüedad posiblemente presentes en conceptos éticos y políticos que se intentan definir en algunos diálogos platónicos, como por ejemplo: la justicia, como virtud central tanto en el hombre como en el Estado, la prudencia, la sabiduría y el *valor*, puede ser una estrategia o método garante de que tales términos deben ser interpretados de la misma manera por todos los hombres en la *Polis*; por este medio, se pretende universalizar la aplicabilidad de algunos conceptos para evitar que un mismo ciudadano sea poseedor de alguna de las partes de la virtud y a la misma vez, se presente en él lo contrario de la virtud por la que se destaca o un vicio mayor. Por tanto, la intención es impedir que en la ciudad hallan hombres que bajo interpretaciones personales de cada concepto se permitan ser, por ejemplo: valientes, pero injustos, justos, y sin embargo ser temerarios, valientes, pero a la vez insensatos, o que también, se presente en ellos algunas partes de la virtud solo en determinados momentos y no siempre; es decir, que sean virtuosos en algunos instantes y viciosos en otros. Es quizá por esto la insistencia por parte de Platón de que la virtud es una, y la justicia, la templanza, la prudencia y el valor son partes de ella, pero cada una por separado no es la virtud en sí. Por ende, un hombre que posea alguna de las anteriores solo es virtuoso en parte y no completamente. He aquí la necesidad de llegar a conocer lo que es la virtud en sí.

El discípulo de Sócrates está pretendiendo formar un ciudadano integro que sea poseedor del conocimiento primordial que requiere la ciudad para ser perfecta; a la misma vez, está instigando a los hombres de todos los tiempos a pensarse y repensarse las situaciones de su contexto inmediato a partir de una concepción de vida buena. En virtud de lo anterior, es forzosa la obligación de realizar una delimitada reflexión sobre el papel que cumple el docente de filosofía, entendido como formador de hombres para una determinada ciudad. Aunque parezca redundante, es necesario afirmar que siempre se educa para algo; es decir, con un fin en mente. Por tanto, es conveniente hacer una mirada retrospectiva acerca de ese espacio de formación y algunas implicaciones que allí tienen lugar.

Regresando al pensamiento platónico; es menester argumentar, que Posiblemente la crítica a la educación tradicional de su tiempo surge a razón de observar que mediante ella los hombres resultan en ocasiones viciosos y corruptos, muchos ciudadanos supuestamente virtuosos en actividades como el arte de la guerra, en los asuntos políticos y cargos públicos, son realmente ignorantes en relación con eso mismo de lo cual se proclaman sabios. También, muchos por voluntad propia son indiferentes a poner en práctica una inquietud de sí; dicho de otro modo, son incapaces de cuestionarse de tal forma que eso les permita reconocer las limitaciones que poseen, los conocimientos que se ignoran; y en contraste, encaminarse en la búsqueda de la perfección de su ser. Debido a ello, es necesaria una invitación a un tipo de *reflexión* sobre una educación que le ofrezca a cada hombre la posibilidad de volcar la mirada sobre sí mismo. De acuerdo a estas ideas, y teniendo en mente las distintas problemáticas sociales de la actualidad, es pertinente hacer el siguiente interrogante: ¿Qué tan necesario y conveniente, es para el bien de una ciudad que los hombres actúen siempre conforme a una buena educación recibida? Un hecho que señala este tipo de preocupación en el marco del ideal platónico, es el siguiente, cuando Melesias en compañía de Lisímaco acude a Laques y a Nicias en busca de orientación sobre la educación para con sus hijos.

Nosotros hemos decidido cuidarlos de ellos al máximo, y no hacer como la mayoría que, una vez que sus hijos llegan a muchachos, los sueltan a lo que quieran hacer, sino comenzar precisamente ya ahora a ocuparnos de ellos en todo cuanto podamos. Como sabemos que también vosotros tenéis hijos, pensamos que os habréis preocupado por ellos, más que nadie, de cómo lleguen a ser los mejores gracias a vuestros cuidados. (*Laq*, 179a-b).

El desasosiego presente en Melesias y Lisímaco en relación con el tipo de cuidado educativo para con sus hijos, presenta enormes implicaciones en el ideal educativo de Platón; pero, dicha intranquilidad debería ser asumida por todos los hombres que se visionen e una perfección constante tanto a nivel social como a nivel individual. La educación de acuerdo al hilo conductor aquí utilizado, se presenta como un medio que permite un progreso en la convivencia humana. La indagación sobre qué educación ofrecer no está enfocada sobre un asunto de poca importancia; y por ende, no merece poca profundidad reflexiva; por el contrario, se está investigando sobre cuál es el mejor futuro para la *Polis*; así mismo, se averigua sobre cuáles deben ser los conocimientos necesarios que en pro del bien general deben poseer aquellos que han de gobernar y quienes han de ser gobernados. Se expresa de esta manera un proceso de formación consiente y dirigido a lograr un objetivo previamente ideado. Un tipo de educación de estos alcances parece ser requerido en todo grupo humano. La práctica educativa; de acuerdo a la perspectiva que aquí se ha abordado, se presenta como el medio que posibilita conseguir una mejor adecuación de los hombres a su entorno. La contemporaneidad es un reflejo explícito que confirma la relación entre un tipo determinado de educación y un hombre específico; en otras palabras, las formas de relaciones sociales de los tiempos actuales dejan entrever que el talante de la educación adquirida por un individuo define la manera en que éste ve el mundo, y dependiendo de ello se relaciona con otros.

La preocupación por una delimitada educación en el contexto de la Grecia clásica, es asumida por Platón gracias a su nivel de conciencia frente a una situación concreta, reconoce que de ser la formación ofrecida en una comunidad algo perverso, infelices serán todos los habitantes de la misma. Frente a esta situación, si por el bien de todos se anhela formar hombres virtuosos en los asuntos políticos, la educación no debe ser retrotraída de la tradición con aplicación de intrascendentes modificaciones. Por el contrario, el proceso formativo aquí requerido debe nacer de la reflexión sobre las necesidades del contexto social vigente. En comparación con nuestros tiempos, se ha de ver que las reflexiones iniciadas con Platón han de ser de invaluable utilidad para cuestionarnos y volver la mirada sobre problemáticas similares; como por ejemplo, las relativas al orden social y las formas de convivencia; sin embargo, las soluciones que pudo haber obtenido este discípulo de Sócrates, no precisamente son vigentes para los entornos actuales. En concordancia con

los párrafos anteriores, es necesario añadir lo siguiente: el proceso de formación en una comunidad es una respuesta a una necesidad de vida; por tanto, ha de ser tal que permita la consecución de ese ideal de hombre concebido de manera previa. La importancia de la buena formación del hombre y la necesidad de claridad sobre qué es aquello que se le ha de transmitir se advierte en las siguientes palabras de Sócrates.

Así pues, también ahora toca examinar esto en primer término: si alguno de nosotros es, o no, un técnico<sup>8</sup> en el tema que consideramos. Y si lo es obedecerle, aunque sea uno solo, y prescindir de los demás. ¿O creéis que os arriesgáis en algo de poca monta tú y Lisímaco, y no sobre esa posesión que es efectivamente la mayor de las vuestras? Se trata de si vuestros hijos se harán personas de bien o lo contrario, y toda la casa del padre se administrará según como resulten sus hijos. (*Laq*, 185a).

Llegados a este punto de la discusión, constatamos la necesidad de una educación pensada de manera acorde a las exigencias y necesidades concretas de la vida del hombre. En el contexto histórico en cuestión, nuestro filósofo está firmemente convencido de que la única manera en la que el hombre puede llegar a ser bueno para su conjunto social, es siendo virtuoso. También, en el *Laques*, se relaciona a la virtud con un determinado conocimiento; no obstante, si se persigue educar a los hombres para que lleguen a ser virtuosos, hay un interrogante que debe ser contestado previamente, éste es, ¿qué conocimiento es el que se encierra en la virtud?

### 1.3 LA VALENTÍA, EL RECONOCIMIENTO DE LA PROPIA IGNORANCIA Y LA EDUCACIÓN

Sería adecuado pensar que la pregunta socrática-platónica, y la insistencia por establecer ciertos valores éticos como objetivos y como conocimientos de carácter universal, surgen debido a la necesidad de claridad y estabilidad que en relación con las leyes y los asuntos políticos demanda el Estado. Ante la incertidumbre e inestabilidad de

---

<sup>8</sup> La palabra técnico aquí se refiere al término griego *technikós* (experto, especialista) que designa al profesional que domina una *téchne* (arte u oficio) basada en una *episteme* o saber científico determinado. (García, 2008, p.- 459).

los juicios y la apreciación de la ley política causada por el relativismo sofista,<sup>9</sup> se ansía establecer un grado superior de seguridad que permita establecer normas y principios universales, aplicables a todos los ciudadanos (y a todos los hombres) en la misma medida, esto refleja la búsqueda de un cimiento que sirva de base para valorar las acciones realizadas por el hombre en su contexto personal y social. Desde este punto de vista, la pregunta (tan frecuente en el dialogo platónico protagonizado por Sócrates) y la necesidad de obtener un conocimiento determinado, son efectos de la infelicidad que causa vivir en el conocimiento *aparente*. La inquietud por saber qué es la justicia, qué es la *valentía*, qué es la prudencia, es un esfuerzo constante por esclarecer y solidificar el camino a transitar en la vida.

La exigencia de adquirir la *Areté política*, la excelencia humana como perfección del ser del hombre; podría deberse entre otras cosas, al hecho de que si un hombre es perfecto o virtuoso de manera íntegra, necesariamente ha de ser poseedor de aquella capacidad que lo faculta para realizar las acciones más convenientes en todas las circunstancias de su vida, consecuentemente puede vivir exento de las inseguridades que a raíz de la ignorancia humana florecen y en virtud de lo anterior puede ser feliz. Tomando como eje de referencia el *Laques*; es apropiado agregar, que de acuerdo a las relaciones sociales en la Atenas de los tiempos en los cuales Platón hace sus reflexiones, la excelencia en la lucha con armas y demás artes relativas a la guerra, ya no debe ser el elemento principal a tener en cuenta en la formación del hombre, porque para alcanzar una ciudad perfecta (*justa*) se requiere de hombres valientes, prudentes, templados y justos; es decir, se requieren hombres virtuosos. Entre muchas cosas, un elemento a destacar en este diálogo filosófico es lo siguiente: al final de la discusión emprendida, los interlocutores aceptan un no saber acerca del tema en el que previamente se creían expertos;<sup>10</sup> inicialmente, se define el *valor* como cierta virtud del temperamento un poco al margen de la razón. Acto seguido, se redefine el valor como “la ciencia de lo temible y lo seguro.” (García, 2008, p. 449). No obstante, ambas tesis gozan de imprecisión, la primera, parece aplicarse a la virtud en general y no solo al valor,

---

<sup>9</sup> Algunas ideas expresadas por los movimientos sofistas, como por ejemplo: la relatividad del juicio y la opinión, son solamente una parte de las cuestiones ante las cuales se ve enfrentado el pensamiento platónico.

<sup>10</sup> Por ejemplo: la pregunta ¿qué es el valor? es planteada a Laques y Nicias, ambos generales de ejércitos griegos y grandes personajes de la escena política de su momento, se supone que nadie mejor que ellos debería saber qué es el valor.

lo cual es aquello que está en cuestión; la segunda, no aplica a las características del valor. Por tanto, en esta breve introducción García concluye que.

Queda así en evidencia que ninguno de los dos famosos estrategos puede dar razón de esa virtud por la que parece que destacan entre los atenienses. Y Sócrates se despide de Lisímaco, prometiéndole una próxima visita para proseguir la charla sobre el tema de la educación de los jóvenes (García, 2008, p. 448).

Como complemento a estas ideas, cabe la posibilidad de agregar lo siguiente: hablando dentro del marco del pensamiento platónico, tomar conciencia del estado de ignorancia en el cual se encuentran la mayoría de los hombres parece ser la cuota principal para transitar hacia la consecución de un saber específico. Desde este punto de vista, ser consciente de la propia ignorancia podría conducir a una posterior disposición para ir en busca de conocimiento; ello significa, someterse a la educación, “aprender mediante el consejo de aquel que es mejor y que ya ha sido formado por otros, también mejores.” (*Laq.*-185e-186a). Aquí se muestra una exigencia esencial para el proceso educativo, la formación del hombre debe ser asumida e impartida por maestros dignos de tal nombre. Si se cumple esta condición no se corre el riesgo de que aquel que se forma pueda resultar mediocre o vicioso debido a la incapacidad del maestro para despertar el interés del joven en formación para con el conocimiento que se le desea transmitir. Quien ha de estar a cargo de la educación y formación del hombre debe ser una persona que muestre coherencia entre sus palabras y las acciones realizadas cotidianamente. A partir de lo anterior; es acertado concluir que, quizá la intención de desarticular a muchos de sus conciudadanos de conocimientos previos y aparentes, también es una estrategia de Sócrates para motivar al interlocutor a buscar ese saber de cual se carece. La conciencia de la falta de conocimiento de un saber específico la refleja Nicias; por ende, se hace evidente en él una disposición para encaminarse en una búsqueda dirigida en pro de la satisfacción de esa carencia. Esto se muestra en el *Laques* así.

¡En hora buena, Laques! Porque ya no consideras tú gran cosa haber evidenciado hace poco que nada sabes acerca del valor; sino que, aunque yo también quedo en tal situación, atiendes sólo a eso y nada te va a importar, según parece, que tú, junto conmigo, nada sepamos de aquello cuya ciencia debe poseer un hombre que se crea de algún mérito. Considero que te entregas a una acción verdaderamente humana: no te miras a ti mismo, sino a los demás. Yo creo haberme explicado convenientemente en el tema del que hablábamos, y si alguna de esas cosas no se ha expresado suficientemente, luego la corregiré con la ayuda de Damón, de quien tú crees poder burlarte, y eso, cuando jamás has visto a Damón en compañía de otros.

Y una vez que me haya asegurado en esto, te lo enseñaré también a ti, sin rencor. Pues me parece que te falta mucho por aprender. (*Laq*, 200a-c).

Esa modestia presente en Nicias, es un hecho afirmante de que un hombre ha aceptado estar desprovisto de un conocimiento. Adjudicarse un tipo de ignorancia, y exhortar a Laques para que acepte que tampoco sabe, o que reconozca que posee desconocimiento ante lo que se indaga, es un vivo ejemplo de que el alma se encuentra dispuesta para encausarse a conocer. En este momento, es oportuno asegurar que el proceso de formación va por buen camino, se ha logrado que el hombre llegue a ser consciente de que muchos de sus conocimientos y juicios no tienen un fundamento estable que los soporte; de acuerdo a esto, el hombre puede llegar a ser capaz de comprender que quizá aquellos ideales sobre los cuales ha determinado las acciones de su vida son injustificados. En virtud de estas ideas, el proceso de pregunta, afirmación y refutación realizado hasta el final del diálogo *Laques*, podría ser interpretado como una búsqueda socrática-platónica mediante la cual se pretende vaciar el alma del hombre. Dicho de otra manera, tal vez, el logro de Sócrates mediante su método *elenjético* consiste en purificar el alma, dejarla libre de conocimientos previos e injustificados. Así, exenta ella de toda opinión no examinada, se encuentra preparada para recibir el conocimiento que guiará al hombre hacia su perfeccionamiento constante. En razón de lo anterior; se ha de afirmar que, un alma libre de prejuicios que impidan la adquisición de un conocimiento seguro es lo que logra el maestro de Platón en esta obra. Sin embargo, como se mencionó en líneas anteriores, este proceso tendiente a la formación y perfección del alma debe seguir a lo largo de la vida del hombre, esto lo afirma Sócrates de la siguiente manera.

Sí que sería terrible, Lisímaco, el negarse a colaborar en el empeño de alguien por hacerse mejor. Si, en efecto, en la intervenciones de hace poco se hubiera demostrado que yo sabía y que éstos dos no sabían, sería justo que me invitaras, precisamente a mí, a esta tarea. Pero ahora, todos nos quedamos en medio del apuro. ¿Por qué nos escogería alguien a cualquiera de nosotros? A mí me parece, desde luego, que no hay que escoger a ninguno. Más, como nos hallamos en tal situación, atended si os parece bien lo que aconsejo. Yo afirmo amigos, que todos nosotros debemos buscar en común- ya que nadie está al margen de la discusión- un maestro lo mejor posible, primordialmente para nosotros, pues lo necesitamos y luego, para los muchachos, sin ahorrar gastos de dinero ni de otra cosa. Quedarnos en tal situación como ahora estamos, no lo apruebo. Y si alguno se burla de nosotros porque, a nuestra edad, pensamos en frecuentar las escuelas, me parece que hay que citarle a Homero, que nos



dijo:(no es buena la presencia de vergüenza en un hombre necesitado) con que mandando a paseo al que ponga reparos, tomemos tal empeño en común por nosotros mismos y por los muchachos. (*Laq*, 200e-201a-b).

Se hace explícito que la formación del hombre mediante el proceso educativo, tal como se presenta en la concepción Platónica, es un proyecto social que se caracteriza por un movimiento constante e inacabable. Ésta es una característica de la educación enfocada a la formación humana en todo grupo social. La necesidad de adquirir aquellos conocimientos que la práctica educativa ofrece, no está determinada por la edad; sino, por la carencia de conocimientos presente en un individuo. El hombre, debe estar formándose constantemente en toda la trayectoria vital, tender a la perfección es una necesidad de todos. Se hace claro en esto, una educación pensada a favor de la formación integral del ser humano, buscando que llegue a ser lo mejor posible. Es conveniente decir, que el proceso educativo; visto desde la perspectiva platónica, y contrastado con los tiempos actuales, comparten en común el hecho de que en ambos casos, éste se presenta como el camino que permite transitar la senda que va desde un tipo determinado de incultura<sup>11</sup> para llegar a la inserción en cierto tipo de cultura. Aquella podría ser interpretada como el hecho de estar desprovisto de un delimitado conocimiento necesario para lograr una buena convivencia y un mejor desarrollo dentro de una determinada sociedad. Ampliando mejor esta idea, se podría agregar que, la incultura radica en estar carente de ciertos conocimientos que son de trascendental importancia para poder vivir en una interacción constante con otros; por ejemplo, según el ideal platónico, el conocimiento que no se posee y que urge aprender por el bien de la polis es la *Areté* política. En consonancia con lo anterior, estar presente en la falta de conocimiento debería predisponer al hombre para someterse a la educación para adquirir esa cultura mediante la cual podrá hacerse excelente. Desde este punto de vista, se podría afirmar que esa búsqueda continua de la perfección individual tiene como objetivo

---

<sup>11</sup> La incultura, en esta monografía, puede ser entendida como el estar desprovisto de aquellos conocimientos que se han de adquirir mediante un tipo de educación. En el pensamiento platónico, la incultura podría consistir en estar desprovisto de aquellas virtudes y cualidades políticas que el hombre necesita para poder vivir en sociedad; éstas a su vez, son ofrecidas en la educación propuesta por Platón. En nuestros tiempos, una forma de incultura podría ser la falta de autonomía presente en muchos individuos para tomar decisiones responsables y convenientes para todo el conjunto social. También, se presenta como una determinada incultura la ausencia de un compromiso de muchos ciudadanos para con la Nación, un compromiso que sea indeleble ante los intereses personales y que obligue siempre a cada persona a respetar aquellas normas que convienen a todos y que permiten la permanencia de un orden establecido.

principal el bien común. La indagación sobre cómo alcanzar por intermediación de la educación que el hombre sea virtuoso está encaminada a lograr que la comunidad entera se haga virtuosa, pues solo así podrán tener cada uno de sus habitantes una existencia y desarrollo perfecto.

En el *Laques*, se puede percibir ese tránsito que se inicia en determinada incultura, vista como no formación bajo las concepciones de la propuesta educativa de Platón, y que desea llegar a una cultura específica, entendida como virtud política; sin embargo, este recorrer no tiene un punto final; cuando más, se podría decir que acaba al final de la vida del hombre. Esto, más o menos se afirma en palabras de Lisímaco al dirigirse a Sócrates y expresarle que acepta su consejo de buscar el saber; y que a pesar de ser viejo, está dispuesto a aprender en compañía de los jóvenes y debido a su edad, estará dispuesto a buscar el conocimiento que no posee con mayor ahínco. (*Laq*, 201c). Se aprecia que no existe un criterio para decir cuándo un ciudadano ha llegado o la perfección de sí. Tampoco habría forma de saber cuándo se debe finalizar el proceso de formación de un hombre. De lo anterior es consciente Sócrates e intenta, no con pequeño esfuerzo hacer caer en cuenta de ello a sus interlocutores. Es por eso que aún después de haber discutido varias veces sobre un mismo asunto, ningún personaje en el diálogo *Laques* cree haberse vuelto sabio; además, tampoco procuran apaciguar la necesidad de adquirir conocimiento sobre lo que desconocen. Posiblemente, al volver una y otra vez sobre la misma cuestión, Platón intenta mostrar dos aspectos interesantes en esta concepción educativa, lo cual puede ser aplicable al proceso de formación en cualquier contexto temporal; en primer lugar, que la indagación emprendida no ha sido del todo satisffecha; y por ende, es necesario una mayor dedicación y análisis; segundo, la inquietud ante lo que se desconoce debería ser un motivo de estímulo constante en la vida del hombre para permanecer fiel y constante en la búsqueda del saber que no tiene. En correlación con las ideas expuestas hasta aquí, se puede notar que Sócrates conduce a sus interlocutores a un estado de ignorancia consiente, lo cual es un momento crucial para iniciar el camino a la formación de sí. Tal vez, el proceso encaminado a la adquisición de la excelencia política no se podría realizar de una manera perfecta si previamente no se han evacuado aquellos saberes previos productos de la ignorancia humana y la tradición legada.

En síntesis, la educación en el ideal platónico, busca el bien del hombre; se proyecta por este camino, hacerlo un ciudadano excelente, que anhele por sí mismo la búsqueda de la perfección de su ser. Este objetivo es compartido por la práctica educativa de todos los tiempos. Buscar esa perfección del alma se debe entre otras cosas, a una toma de conciencia del estado de la situación en la que el hombre se encuentra; es decir, al reconocer que su ser no está totalmente completo y que un tipo determinado de educación puede ser el complemento necesario. Como idea adicional a lo anterior, se puede observar que muchas de las acciones llevadas a cabo por los hombres continuamente ponen de manifiesto lo errados que se encuentran<sup>12</sup>. Ante ello, Platón reconoce que por medio de una buena educación los hombres pueden llegar a ser mejores cada día.

En relación con la práctica educativa en la propuesta de Platón, se debe agregar que, dentro de una comunidad el educador se presenta como aquella persona que dirige, quien muestra hacia dónde se ha de marchar, aquel que marca el camino a seguir; en este sentido, se podría afirmar que el educador por excelencia en el *Laques* es Sócrates. Es él quien aconseja los pasos a seguir a fin de que él, en compañía de sus interlocutores se hagan mejores constantemente. De igual manera, este educador es consciente de que el objetivo de la educación es lograr que el hombre consiga su propio bien; pero, dicho bien individual no debe ir en dirección opuesta al bien de la *Polis*. Un proceso de formación adecuado, ha de hacer fusionar en uno solo los intereses de los individuos y los de la ciudad; en otras palabras, debe cuidar que estos dos fines se fundan en uno solo. Así vista, la práctica educativa puede definirse como camino al bien social.

En concordancia con lo afirmado, también en las sociedades contemporáneas el educador es aquella persona que dirige un grupo, aquel que delimita un camino a recorrer; es además, quien muestra la conveniencia de la adquisición de un determinado conocimiento e indica la senda necesaria que se ha de transitar para obtenerlo. Indistintamente del área de enseñanza o perfil profesional, todo docente educa y dirige; no obstante, se podría decir que es en manos del maestro filósofo donde recae mayormente la

---

<sup>12</sup> Que personas notables y sobresalientes de la vida política de la Atenas de los tiempos de Sócrates y Platón no logren dar una respuesta concreta sobre aquellas cosas por las cuales son sobresalientes, puede ser visto como mal indicio de la condición del conocimiento del hombre. Esto pasa con Laques y Nicias, ambos generales de ejércitos atenienses; sin embargo, no logran dar una definición satisfactoria sobre aquello que es el valor.

obligación de intentar envolver a los educandos en una reflexión sobre aquellos elementos que atañen a cuestiones relativas a las mejores formas de vida en sociedad. Éstos son elementos que posibilitan aún más la analogía entre el maestro de Platón y el docente de filosofía; quizá éste último, tiene a su alcance la posibilidad de abordar en conjunto con sus estudiantes los temas y problemáticas fundamentales en relación con la vida del hombre, tales como: la moral y la ética, que son de vital importancia a la hora de pensarse en interacción con diversos grupos humanos. También están los temas políticos, imprescindibles a la hora de pensarse una sociedad bien organizada; en definitiva, son innumerables las temáticas y reflexiones que un docente puede llevar a cabo en el aula de clases, tal como la labor realizada por Sócrates en los suelos atenienses. En este orden de ideas, es a partir de una determinada exégesis realizada sobre el concepto de valentía en las dos obras de Platón, que como se verá explícito en el siguiente capítulo se puede llegar a firmar que el docente<sup>13</sup> es un valiente en la medida en que a partir de la singularidad de sus conocimientos adquiere determinado grado de conciencia frente a las problemáticas y situaciones sociales de su entorno. De este modo, en la medida que el maestro reconoce lo perjudicial y lo conveniente a la buena formación del hombre y al adecuado desarrollo de su país merece la atribución de valentía. La atribución de tal categoría a aquel y su función, no es más que una forma de aplicación concreta de un concepto de carácter universal.

Platón permite observar en su planteamiento que la perfección ser del hombre solo es posible mediante el proceso educativo, un proceso educativo determinado y preconcebido según el tipo de hombre que se desea lograr. De manera semejante, en sí, lo que preocupa a los personajes del diálogo al cual se ha hecho mención es, saber mediante qué tipo de formación educativa han de lograr que sus hijos (y una vez que han entrado en contacto con Sócrates, ellos también) se harán lo mejor posibles para su comunidad, pues solo así, por

---

<sup>13</sup> Aunque tal característica podría ser atribuida a muchos docentes y a muchos hombres, mi intención aquí es hacer mención al docente de filosofía y al desempeño de su roll como educador. También, es preciso decir que tal concepto tomado desde el punto de vista platónico, no puede ser atribuido a todos los hombres; esto se debe a que, no todo los hombres conocen o son conscientes de lo que conviene y lo que no al bienestar de su país. De igual manera, es necesario precisar que el docente al cual en esta monografía se le reconoce la categoría de valiente no es cualquier profesor por el simple hecho de dictar unas asignaturas o contenidos temáticos. El maestro digno de valentía aquí está pensado desde la visión platónica, y podría ser visto como aquel que adquiere determinada conciencia social frente a las situaciones problemáticas de su entorno y con vistas a dar posibles soluciones pretende la formación de un ideal de hombre el cual a su vez procure la mejor forma de vida comunitaria.

intervención educativa todos llegarán a hacerse virtuosos. Por tanto, una vez resuelta la indagación por el tipo de educación conveniente, lo correcto es dedicarse a ella. La preocupación de Melesias y Lisímaco, refleja ese deseo de completitud que se mencionó líneas arriba, el cual, según este marco reflexivo, solo es posible satisfacer dedicándose a la educación propuesta por Platón. El llamado de este filósofo es a cuidar de sí para poder cuidar de los otros; dado que, cuidando de los otros el hombre se cuida a sí mismo. Lo anterior implica tener conocimiento de que la perfección del ser del hombre (lo cual le permitirá llevar la mejor vida en la *Polis*) solo es posible en el proceso de interacción con otros; es decir, en sociedad. Es en compañía de los demás que la plena realización de un hombre se puede llevar a cabo; por esto, el cuidado de sí debe estar motivado por el cuidado hacia los otros y viceversa. He aquí la importancia de poseer el conocimiento de la *Areté* política, el arte de vivir de la mejor manera, el saberse conducir bien en la vida común de la *Polis*. La educación en este sentido, es un proceso de formación del alma humana que anhela conseguir una perfecta relación entre el individuo y la ciudad para que en ambos se pueda dar lo bueno, la felicidad.

Las ideas aquí expresadas permiten continuar el camino que conduce a tratar el tema de la valentía, virtud que es expuesta dentro del ideal filosófico de Platón y la cual es eje central de la presente monografía. Es mediante el análisis de dicho concepto que se da la posibilidad de realizar una posible comparación analógica y una reflexión entre la función socrática de cara al bien de su patria y el docente de filosofía de los tiempos actuales en pro de la formación de buenos ciudadanos para una país. Es por eso que una vez llegados a este momento se ha de continuar en el siguiente capítulo con la idea de valentía tal como es pensada por Platón en algunas de sus obras escritas. También, se hace necesario decir que analizar la *valentía* buscando posibles relaciones con la enseñanza de la filosofía está justificado por el hecho de que la pregunta por el *valor* presente en el dialogo *Laques*, podría ser vista como el punto de partida de la cuestión relativa a la educación de los hombres en Platón. La pregunta central en dicho diálogo es: ¿Qué educación es conveniente de ofrecer a los futuros ciudadanos de una determinada *Polis*? Se puede percibir que tal cuestión apunta a indagar por una educación específica, adecuada a un fin trazado de antemano. Observar la labor educativa del maestro de filosofía desde este punto de vista, conllevaría a lo siguiente: si se acepta la definición de valentía tal y como Platón la propone

en el *Laques* y en el libro *IV* de *la República*, entonces se podría llegar a pensar que el docente (como caso concreto el de filosofía) es valiente, porque en virtud de sus conocimientos adquiere un grado de conciencia tal que se ve en la responsabilidad de asumir un rol activo en la sociedad. De esta forma, teniendo siempre presente hacia dónde se dirige su ciudad y su país, así mismo educa a los niños, los adolescentes, los jóvenes y adultos, todo con miras a lograr que ellos sean lo más adecuado posible al bien común y que por tanto procuren el logro del objetivo conjunto.

## CAPÍTULO 2

### LA VALENTÍA, UN BIEN PARA EL ESTADO, VIRTUD QUE SE ADQUIERE MEDIANTE LA EDUCACIÓN.

¿Qué es el *valor*, y cuál es su importancia en el marco del proyecto educativo planteado por Platón? El concepto de *valor* es un componente de capital importancia en el ideal de sociedad que Platón propone como perfecta en el intento de ofrecer una solución a la crisis de la Atenas de su momento. La pregunta por dicho concepto puede ser rastreada en dos grandes obras de este Filósofo; la primera; *Laques*, es una obra de temprana edad, o como ha sido denominado por varios autores, un diálogo del periodo de juventud de Platón. La segunda; *La República*, es producto de una investigación mucho más exhaustiva y de mayor profundidad, o lo que muchos han llamado diálogo de madurez del Filósofo en mención. A pesar de que en estas dos obras se investiga sobre el tema relativo a la *valentía* como elemento necesario en la *Polis*, existe entre ambas una diferencia en la forma que se plantea la indagación y, también difiere entre un diálogo y otro las definiciones que ante este interrogante se emite.

Las respuestas a la pregunta ¿Qué es el *valor*? han de ser elucidadas en tres momentos, así: en primera instancia, se encuentra la definición propuesta por Laques y la crítica de Sócrates a dicha definición; En segunda instancia, se halla la definición dada por Nicias, también interlocutor de la discusión que se da en *Laques* seguido de la refutación de Sócrates a su intento de respuesta; en último momento, se encuentra lo afirmado por Sócrates frente a Glaucón en la fundación del Estado ideal, lo cual tiene lugar en *La República*. En cada uno de esos tres instantes se ha de ver una relación a veces explicita o en otras ocasiones implícita de analogía entre la labor del docente de filosofía y Sócrates. En este sentido, se tiene en mente reconocer tanto en uno como en otro, cierta *valentía* en las acciones llevadas a cabo en pro del bien común del grupo social en el cual se encuentran vinculados; pero, esta atribución de *valor* será gradual; es decir, en ambos casos se otorgará valor conforme va éste siendo definido desde el *Laques* hasta el libro IV de *La República*.

Es menester argumentar tácitamente que en la última obra mencionada se desarrolla una problemática planteada por Platón mucho tiempo antes de la elaboración de la misma; en

otras palabras, se satisface el deseo de saber en qué consiste el *valor*, inquietud que tiene existencia por primera vez en *Laques*. Por tanto, mientras en este diálogo surgen inicios de la indagación sobre la educación necesaria de ofrecer y emerge la pregunta por dicho concepto, *La República* demuestra una evolución marcada por el paso del tiempo que deja en evidencia una lucidez del pensamiento y proyecto filosófico de este ateniense. De esta manera, la confrontación de estas dos obras admite afirmar el inicio, desarrollo y algunas conclusiones a las cuales llegó el pensamiento platónico.

En el transcurso de la conversa que tiene lugar en la primera obra escrita a la cual se ha hecho mención aquí, se puede ver que hay un reconocimiento de *valentía* por parte de uno de los personajes a las acciones y desempeño de Sócrates en la guerra, lo mismo podría ser atribuido a éste en otras esfera de la vida como por ejemplo: en las constantes indagaciones que comete y la persistencia que mantiene en las mismas. En virtud de esto, y dado que resulta innegable una comparación entre Sócrates y el docente filósofo, ¿en qué medida podría ser también reconocida cierta *valentía* en el maestro de filosofía y en su labor como educador de hombres para una ciudad?

## 2.1 EL CORAJE IRREFLEXIVO EN EL ALMA DEL HOMBRE VISTO COMO VALENTÍA

Desde el diálogo platónico denominado *Laques*, la indagación tiene como fin conocer qué es la virtud en sí; no obstante, esto es antecedido por un desasosiego presente en Melesias y Lisímaco<sup>14</sup> que destina a éstos a querer saber si el aprendizaje de la *Hoplomachía*<sup>15</sup> ha de implicar algún mérito como para hacer que sus hijos se dediquen a

---

<sup>14</sup> Melesias y Lisímaco son quienes invitan a Laques, Nicias y posteriormente a Sócrates a participar como guías en la indagación acerca de qué tipo de educación sería conveniente dar a sus hijos. Aquello que mueve a ambos personajes a iniciar tal búsqueda es “el hecho de que piensen que un buena educación puede permitir a sus hijo superar la medianía que produce la falta de educación y por tanto, recobrar el renombre de sus abuelos, esto es un signo de los tiempos en que los sofistas acudían a la democrática Atenas, ofreciéndose como maestros de virtud para la juventud distinguida. Por otra parte, el hecho de que duden si la *Hoplomachía* será conveniente para la educación de los jóvenes muestra lo despistados que ambos padres están respecto al futuro de la educación. Tal vez el considerar importante la educación en artes marciales sea un signo del carácter conservador de estos honorables ciudadanos.” (García, 2008, p. 447).

<sup>15</sup> La *Hoplomachía* era una especie de Esgrima o combate con todo el armamento del Soldado de infantería. (García, 2008, p. 450).



ésta. A partir de lo anterior, la exploración llevada a cabo en el espacio de esta obra ha de girar en torno a la necesidad de saber qué es el *valor*; pues según parece, entre las partes de la virtud es éste aquello que está en relación con el arte de la guerra. Sócrates precisa esto en el siguiente orden.

Soc.- Sin embargo, amigo mío, no tratemos directamente de la virtud en general, pues acaso sea excesivo trabajo. Miremos en primer lugar si nos hallamos en buena disposición de reconocer alguna de sus partes. Así, probablemente, nos resultará más fácil el análisis.

Laq.- hagámoslo, Sócrates, tal como tú lo prefieras.

Soc.- ¿Cuál de las partes de la virtud vamos a elegir? ¿Está claro que aquella hacia la que parece tender la enseñanza de las armas? Sin duda que a la mayoría les parecerá que es el valor. ¿O no?

Laq.- Esa es, desde luego, mi opinión.

Soc.- Y eso es lo que intentaremos en primer término, Laques: decir qué es el valor. A continuación examinaremos también de qué manera puede presentarse en los jóvenes, en la medida en que sea posible obtenerlo a partir de entrenamientos y enseñanzas. Conque intenta responder a lo que te digo: ¿qué es el valor? (*Laq*, 1990 d-e).

Lo anterior, refleja cierto grado de conciencia social que requieren todos los individuos dentro de una comunidad, de cara a una práctica educativa. También, se percibe desde este momento la dirección que adquiere la indagación emprendida para esclarecer aspectos de la educación necesaria a una ciudad, se ha dejado de lado la pregunta por la *virtud*, ahora se indaga por el *valor* como elemento que constituye la virtud. En este orden de ideas, se investiga por un componente particular para que una vez conocido, brinde facilidad para hablar de aquella unidad general (*la virtud*) de la cual participa. Se detalla en esto, una urgencia por esclarecer los elementos mínimos y de mucha importancia para un óptimo proceso de formación; por tanto, la intención es evitar que se dé por sentada la adquisición de aquel conocimiento que no se posee, de ser así, se emprendería un viaje comandado por la ignorancia. Para con el interrogante por la *valentía*, Laques afirma, que “la pregunta ¿qué es el *valor*? no implica dificultad alguna para ser resuelta, pues, es valiente quien está dispuesto a rechazar, firme en su formación, a los enemigos y a no huir, de ese se dirá que es valiente.” (*Laq*, 190e).

Según parece querer demostrarlo Laques, el *valor* es aquella capacidad que faculta a un combatiente para que, además de defender un lugar determinado, se mantenga firme en él. Aunque bien considera haberse expresado este personaje, su respuesta goza de imprecisión

porque se dirige a designar solo a aquel que da muestra de *valentía* en la batalla; en contraste, la pregunta planteada por Sócrates inquiriere por la presencia de aquel concepto no solo en el *hoplita*, sino, en todos los hombres y en todas las esferas de la vida. La meta del interrogante socrático se exhibe así.

Quería, pues, saber no solo acerca de los valientes en la infantería, sino también acerca de los de la caballería y de todo género de combatientes, pero, además, de los que son valientes en los peligros del mar y de cuantos lo son frente a las enfermedades, ante la pobreza y ante los asuntos públicos, y aún más, de cuantos son valientes no solo ante dolores o terrores, como dándose la vuelta; pues, en efecto, existen, Laques, algunos valientes en tales situaciones. (*Laq.*, 191d-e).

En las palabras proferidas por Sócrates se puede reconocer una necesidad de precisión para encaminar la investigación de forma tal que las conclusiones a las que se llegue sean mejores conforme se va progresando en la discusión; Así, la indagación será constantemente más satisfactoria. Lo afirmado invita a la toma de conciencia ante el hecho de que algunas investigaciones; sobre todo las que tratan temas relativos a los asuntos del Estado, requieren de un análisis constante el cual debería implicar cada vez mayor profundidad. En este sentido, Sócrates advierte la exigencia de exactitud en la pregunta de aquella persona que investiga, como si de esta exactitud dependiera el logro del objetivo que se busca. Lo mismo podría ser dicho a partir del papel que cumple el docente de filosofía en una sociedad. También en este escenario, y teniendo presente las diversas problemáticas sociales tales como: el conflicto en sus diversas manifestaciones, se solicita una toma de posición en favor de posibles soluciones beneficiosas a todos los participantes, tanto del proceso de aprendizaje, como de la vida en conjunto. Posterior a ese posicionamiento, es necesaria una evaluación del mismo para ver su pertinencia como solución a una determinada dificultad. Si el aporte de un docente a la sociedad, lo cual podría ser una idea, un invento, un punto de vista es eficaz para resolver algún tipo de conflicto o problema, es forzoso que aquel constantemente defienda esta idea e intente posicionarla de la mejor manera bajo la legitimación de que es una solución conveniente; cuando menos, para un determinado momento. También, reconociendo que en el desarrollo de la enseñanza de otras materias, en ocasiones se pueda indagar por el tipo de hombre necesario para una adecuada convivencia, se debe aceptar que tales asignaturas se caracterizan por tener una temática previamente delimitada, por lo cual, no hay una

profunda y constante inquietud ante la pregunta por un buen tipo de ciudadano. Es debido al carácter especulativo de la filosofía que un maestro en conjunto con sus educandos puede llevar a la práctica un pensamiento encaminado a la búsqueda de un mejor tipo de hombre. Lo anterior permite ir advirtiendo todo el trasfondo de los beneficios que tiene para el conjunto social la interpretación de la *valentía* buscada en el maestro en función de la enseñanza de la filosofía.

Continuando con el pensamiento platónico, se aprecia en la cita antepuesta que la respuesta proporcionada por Laques no abarca la totalidad de la pregunta por el *valor*. De esta manera se presenta, una vez más el maestro de Platón como aquella persona que dirige, quien guía, aquel que muestra un camino a seguir, en este diálogo aparece perseverantemente señalando a su interlocutor el método a seguir para llegar a la meta; es decir, para definir el *valor* en sí y aquello que es común en todos los casos donde éste se presenta. Al igual que la virtud, este concepto tiene múltiples formas; por tanto, se presenta en los hombres de distintas maneras. Sin embargo, aunque no se puede decir de un hombre que es virtuoso por poseer una de las partes de la virtud; sino que, en efecto, se dirá que está en camino a la virtud, o que es virtuoso en parte, se puede afirmar que es *valiente* aquel que muestre *valentía* en una determinada situación. Dicho de otra forma, un hombre puede ser *valiente* de diversos modos, y esto lo determina la situación contextual en la que éste se encuentre. (*Laq*, 191d-e). En resumen, en esto consiste la objeción socrática a la primera definición propuesta por Laques.

Ahora, es forzoso redefinir el *valor*; debido a esto, el interlocutor socrático haciendo uso de una modificación de la *valentía* entendida como cierta capacidad para resistir en una posición a pesar de lo adverso que sean las circunstancias, precisa a esta como “cierto coraje del alma, esto es lo que se presenta siempre en todos los casos donde alguien da muestras de *valentía resistiendo en una determinada posición o situación*” (*Laq*, 192c). Sin embargo, esta expansión de la repuesta también requiere de ciertos matices de precisión porque para ambos personajes, del *valor* se puede afirmar que es.

Una cosa de las más hermosas; además, es bello y digno el coraje acompañado de sensatez. Si en el caso contrario, le acompaña el desvarío será por el contrario, dañino y criminal, y no puede ser llamado hermoso lo que es dañino y criminal, esto no es justo. Por tanto, no se ha de admitir como valor esa clase de coraje que no es hermoso porque el valor es algo bello. Por ende, solo el coraje sensato será aceptado como valor. (*Laq*, 192c-d).

El procedimiento refutativo llevado a cabo por Sócrates, permite una transformación paulatina en el pensamiento de su interlocutor. La noción que intenta defender Laques muestra a la *valentía* como coraje irreflexivo;<sup>16</sup> en este sentido se ha de afirmar que.

Aquel que combate en la guerra, se mantiene firme en su posición y su confianza está respaldada por poseer ciencia respecto de la guerra, y además, su forma de luchar con armas son excelentes y por tanto, lo han de favorecer, es menos valiente que aquel que sin ningún tipo de conocimiento y bajo ninguna seguridad ofrecida por alguna ciencia relativa a la guerra, combate y se mantiene firme, dando muestras de *valor*. (*Laq*, 193a-b).

A juzgar por esto, se podría argumentar que la *valentía*, tal como la concibe este primer participante de la discusión aquí emprendida, es un objeto levemente alejado de la reflexión, pues parece indiscutible el hecho de que aquellos que se arriesgan ciegamente lo hacen de manera insensata en contraste con quienes se lanza a combatir teniendo siempre presente una razonada precaución. Además, se enjuicia como acertado que la victoria en la guerra depende de tácticas y cálculos previsivos realizados por los combatientes.

Previo a lo anterior, Laques en conjunto con Sócrates, no designaron como *valor* un coraje irreflexivo, pues éste, refleja una aventura desmedida en la empresa llevada a cabo por cualquier hombre; también, siendo reiterativo, la *valentía* en el ideal platónico, es una cosa de las más hermosas. De este modo, se pone en evidencia la siguiente contradicción entre el pensamiento de este personaje del diálogo y los juicios que emite para definir la noción por el cual se indaga.

Soc.- ¿Y no nos pareció en lo anterior que esa audacia y coraje insensatos eran viciosos y dañinos?

Laq.- Desde luego.

Soc.- ¿Y que el valor se había reconocido que era algo hermoso?

Laq.- Se había reconocido, en efecto.

Soc.- Ahora, en cambio, afirmamos que esa cosa fea, el coraje insensato, es el valor.

Laq.- Así parece que hacemos.

Soc.- ¿Te parece, entonces, que decimos bien?

Laq.- ¡Por Zeus!, Sócrates, a mí no. (*Laq*, 193d-e).

---

<sup>16</sup> Es necesario afirmar lo siguiente: Laques parece ser consciente de las modificaciones que sufre su definición una vez sometida al examen socrático; aun así, se mantiene firme alegando que jamás debe ser llamado valiente aquel que solo da muestras de *valor* porque en su posesión se encuentran unos saberes que le permiten prever y calcular la situación, dándose cuenta anticipadamente de las posibilidades de la victoria frente a lo que resiste.

Quizás, en el fondo de aquella contradicción del general del ejército ateniense, se esconde una advertencia que manifiesta lo siguiente: cuando se trata del bien común, ningún ciudadano debe resistir a los placeres y mostrar mesura solo por interés de algún premio personal o gratificación individual. Es necesario ser valiente y resistir en la posición que toca estar, solo bajo la plena satisfacción del bien general. Lo justo es pensar en el bien de la *Polis*, eso es lo que conviene a cada uno de los habitantes. No obstante, para lograr ese bienestar se requiere que no solo participe de la *valentía* el rico o aquel que por sus bienes pueda tener conocimiento de determinadas ciencias; esta virtud, de acuerdo a la concepción platónica, debe estar presente en todos sin distinción de sexo, edad y condición social; no obstante, en cada persona, ella ha de residir de forma distinta.

Esta es una entre múltiples formas de abordar el tema relativo a la *valentía* en el sentido en que es definida por Laques. Se consigue hasta este momento del diálogo, que éste interlocutor sea desvestido de sus juicios previos, lo cual se refleja en cierto embarazo que pareciera imposibilitarlo para seguir intentando definir aquello que es *valor*.

## 2.2 LA VALENTÍA; UN TIPO DE SABER, LA CIENCIA DE LO SEGURO Y DE LO TEMIBLE EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA HUMANA

La búsqueda en la cual se ha sumergido Sócrates y sus interlocutores, se halla en estos momentos en un apuro reflejado en la incapacidad de Laques para llevar a término lo iniciado; sin embargo, no por eso se ha de detener una indagación tan importante que atañe a uno de los asuntos principales en la *Polis*; por ende, Nicias pretende responder al mismo interrogante ¿qué es el *valor*? su respuesta es distinta de la ya expuesta y parece encauzar mejor la indagación sostenida, éste responde lo siguiente.

Nic.- Por cierto que desde hace tiempo me parece, Sócrates, que no definías bien el valor. Pues no os referías a algo que yo te he oído mencionar a ti con buen acierto en charlas anteriores.

Soc.- ¿A qué, Nicias?

Nic.- Te he oído decir muchas veces que cada uno de nosotros es bueno en aquello que es sabio, y malo, en aquello que ignora.

Soc.- Por Zeus, es verdad lo que dices, Nicias.

Nic.- Por tanto, si el valiente es bueno, es evidente que es sabio. (*Laq*, 194c-e).

La definición que introduce a este interlocutor en la búsqueda que se comete, establece una relación directa entre la *valentía* y un tipo de saber. Hacer consistir el *valor* en un tipo de saber, es una finalidad a la que apunta la réplica socrática a lo dicho por su primer interlocutor. A partir de lo anterior, la materia en este momento ha de discurrir en torno a la indagación por conocer: ¿qué tipo de saber está contenido en el concepto de *valor*? Esta cuestión aparece plasmada en el *Laques* del siguiente modo.

Soc.- Venga, pues, contéstale, Nicias, qué clase de saber sería el valor, según tu propuesta. Porque, Sin duda, no se trata del saber tocar la flauta.

Nic.- En modo alguno.

Soc.- Ni del tocar la citara.

Nic.- No, ciertamente.

Soc.- ¿Pues qué ciencia es esa y cuál es su objeto? (*Laq*, 194e).

Se hace ineludible aspirar a conocer qué clase de saber encierra la *valentía*, siempre y cuando sea un tipo de saber, tal como lo afirmó Nicias. En respuesta a lo anterior, este distinguido personaje en la vida política de la Atenas de los tiempos de Sócrates, adiciona que “el valor comprende en sí el conocimiento de las cosas que deben ser temidas y las cosas en las cuales se debe confiar, tanto en la guerra como en cualquier otra circunstancia.” (*Laq*,- 196d). En este pensamiento, el *valor* se encuentra cerca a la sabiduría,<sup>17</sup> Se entiende desde cierta crítica de *Laques* a Nicias, que ningún artesano que conociendo lo bueno y conveniente a su oficio y también teniendo conocimiento de lo malo y perjudicial para éste, ha de ser llamado *valiente*. Aquí se expresa una restricción de la aplicación del concepto de *valor*, es como si de la *valentía* no pudiera participar cualquier hombre; o mejor aún, como si ésta, siendo una especie de virtud, solo estuviera reservada para algunos hombres, dado que en relación con ella está el arte que ellos mejor saben llevar a cabo. En este orden de ideas, Nicias afirma que “el *valor* no se encuentra ni en

---

<sup>17</sup> Contrario al pensamiento de Nicias, para *Laques* una cosa es el valor y otra la sabiduría, y no existe ninguna relación entre ambas cosas. Con intención de refutar a Nicias, afirma que, si el valor es la ciencia de lo que hay que temer y de aquello en lo que hay que confiar, el valiente sería un sabio, y no ciertamente los valientes son sabios. Así por ejemplo, en el caso de la enfermedad, son los médicos quienes han de dictaminar lo que se debe temer y lo que no, no por esto el medico es valiente. Lo mismo se puede afirmar en la agricultura, aquí quienes conocen lo que conviene y lo que no, son los agricultores, no por eso han de ser denominados valientes. (*Laq*,- 195c).

posesión del médico, el artesano, el adivino, ni ningún otro. No obstante, lo define como un tipo de saber, la ciencia de lo temible y de lo seguro”. (196d-c).

Consecuente con su pensamiento, este interlocutor reafirma la crítica socrática a la definición del *valor* propuesta por Laques, asevera que no es valiente aquella persona que debido a su ignorancia no sienta temor, una persona de tal calibre no es más que un temerario.

De ser valiente aquel insensato gracias a su ignorancia, “lo mismo se podría decir de los niños quienes debido a su poca madurez no sienten miedo alguno en muchos acaecimientos peligrosos.” (*Laq*, 197b). Ampliando esta noción, se podría decir que es valiente también, aquella persona que por decisión autónoma y de manera consiente busca un conocimiento que no tiene y que considera necesario. En este sentido, ¿se puede hablar de *valentía* en aquel docente de filosofía que además de aceptar un no saber en relación con unos temas específicos, transmite esta ignorancia consiente a sus educandos; acto seguido, se estimula a sí mismo a la vez que intenta estimular a esos otros para encaminarse en la búsqueda de aquello que desconocen?

Habría que denominar como acto valiente la posibilidad constante que crea el docente para compartir lo poco o mucho que sabe, es innegable que por lo menos tiene la capacidad para dirigirse y dirigir a otros por cierto sendero, en este viaje, tanto docente como estudiantes aprenden de esa experiencia interactiva que posibilita una perfección progresiva en el conocimiento. De este modo, se podría decir que el docente de filosofía se presenta como aquella persona que reconoce que lo conveniente para el bien común de una ciudad es la formación del hombre encaminada a hacerlo excelente para la convivencia social; debido a esto, es necesario educar ofreciendo un conocimiento adecuado para cierto fin, procurando evitar posibles desviaciones o malformaciones que en ninguna medida servirán para lo que se desea conseguir. Así visto, el papel del maestro filósofo se podría relacionar con el de aquel valiente que conoce aquello que se debe temer dado que es perjudicial, y que también conoce aquello en lo cual se puede confiar dado que es conveniente a la vida del hombre dentro de un Estado. De un maestro es necesario afirmar que es poseedor de una conciencia social que lo faculta para comprender que la falta de educación no es pertinente para el desarrollo humano; por el contrario, la consecución de un tipo de ciudadano ha de implicar cierta práctica educativa. En consonancia con esto, se presenta el

docente en el desarrollo de su profesión y roll social como un conocedor de lo que conviene a una ciudad cuando en ésta se aspira a lograr una convivencia amena entre los involucrados. Así mismo, se percibe en aquel, esa conciencia viva que tiene la capacidad de reconocer aquellas cosas perjudiciales para la consecución de un desarrollo social idóneo; debido a esto, el empeño diario del maestro en el aula de clases podría ser visto como una forma de lucha frecuente para erradicar y evitar elementos como el analfabetismo, la emisión de juicios infundados, la falta de autonomía, y la pereza mental que impide pensarse una vida buena, pues todas las anteriores han de ser vistas como cosas temibles y por tanto deben ser evitadas por los hombres, dado que su presencia obstaculiza la marcha hacia el logro de un ideal de humano.

Es necesaria la petición de una *valentía* sensata en el docente; pues continuando con el pensamiento de Platón, podemos notar que cuando ésta es acompañada de ignorancia no supone más que es un riesgo y un peligro inútil a quien la posee; y éste, siendo un maestro que tiene en sus manos la formación de adolescentes, también los ha de poner en riesgo, los puede malformar;<sup>18</sup> en definitiva, se arriesga el buen futuro de la ciudad. Es quizá por eso, que para Nicias se han de llamar valientes solo los sensatos, y de ellos hay muy pocos. Contrariamente, temerarios y peligrosos abundan por todos lados. En esta analogía se ha de añadir que, también hoy, el número de hombres que podrían ser denominados bien educados en un sentido que sean convenientes para el buen desarrollo común, es muy inferior en relación con la gran cantidad de aquellos que requieren una educación pensada para el bienestar de todos.

No es admisible afirmar que a expensas del docente de filosofía todos los demás hombres en la particularidad de sus vidas personales y en el desempeño de sus funciones sociales sean temerarios o cobardes en relación con lo conveniente a la comunidad; sin embargo, es necesario reconocer que a diferencia de aquellos ciudadanos valientes; es decir, aquellos que conscientemente saben lo pertinente a la mejor forma de convivencia

---

<sup>18</sup> Un docente; como caso concreto, el de filosofía, que demuestre ante sus estudiantes poco interés por el conocimiento que imparte, si es excesivamente trivial en relación con la enseñanza de los contenidos filosóficos, y si además, no asume con verdadero compromiso la labor que se le ha asignado y la cual él mismo ha aceptado, corre el riesgo de transmitir de manera inconsciente esto a sus educandos, lo cual podría reflejarse en ellos en un desinterés por aprender. A juicio personal, afirmo que ésta es, entre muchas formas, una posible manera de malformación.



dentro de un determinado territorio, los ignorantes, cobardes o temerarios son mayoría. Es de gran importancia tener presente que relacionar la valentía con el reconocimiento de la propia ignorancia, es un medio por el cual concede Platón valor a las acciones realizadas por Sócrates en el contexto del *Laques*. Lo anterior es razón para argumentar que la valentía en el diálogo mencionado juega un doble papel; por un lado, puede ser vista como un aspecto metodológico con el cual se hace referencia a un determinado saber en algunos hombres (saber que quizá Platón le atribuye a su maestro); por el otro lado, mediante tal definición el filósofo aspira a ponderar las acciones del maestro, resaltando la conservación e insistencia de éste en las indagaciones cometidas en pro de adquirir conocimientos que posibiliten una mejor concepción de una vida buena.

En continuidad con el *Laques* se observa, que mientras en la primera definición de *valor* los valientes son los temerarios; en la segunda, los únicos dignos de ser denominados de tal forma son los sensatos. Haciendo uso de quienes según esta última posición han de ser denominados valientes, y partiendo de ello para profundizar un poco más en la reflexión sobre el rol del docente de filosofía en la educación actual, se debería afirmar lo siguiente: no es muy productivo que un profesor muestre firmeza en su acción diaria en el aula de clases si esto ha de ir acompañado de una total ignorancia en relación con el para qué se educa en un determinado contexto social. Por tanto, una forma en la que el docente podría dar muestras de *valentía*, ha de consistir en que una vez conocidas las necesidades fundamentales del contexto en el cual se encuentran inmersos tanto él como sus estudiantes, se proyecte a dar un tipo de solución, la cual esté sustentada bajo el conocimiento de que es la más conveniente.

Como objeción socrática a la definición que realiza Nicias, en la cual se hace consistir el *valor* en “conocimiento de lo seguro y lo temible” (*Laq*, 196d-c) se muestra que mediante esta respuesta se define la *virtud* en general y no la *valentía* como una parte de ella, y es esto último que por el momento se desea conocer. De esto hace tomar conciencia Sócrates a Nicias de la siguiente manera.

Soc.- ¿Te parece, buen amigo, que le faltaría algo de la virtud a la persona que conociera los bienes en su totalidad y completamente y cómo suceden, sucederán y han sucedido, y lo mismo, los males? ¿Y crees tú que estaría falto de cordura o de justicia o de piedad ese individuo al que precisamente le incumbe precaverse ante los dioses y ante los hombres de

las cosas temibles y en las no temibles, y procurarse las buenas, si sabe tratarlos correctamente?

Nic.- Me parece importante, Sócrates, lo que dices.

Soc.- Por tanto, Nicias, lo que tú ahora dices, no sería una parte de la virtud, si no toda la virtud.

Nic.- Parece que sí.

Soc.- Pero decíamos que el valor era una parte de la virtud.

Nic.- lo decíamos en efecto. (*Laq*, 199e).

El conocimiento de la virtud faculta al hombre de claridad sobre las cosas que debe y las que no debe hacer, a fin de tener una vida buena; así mismo, la respuesta dada por Nicias, en lugar de decir que es el *valor*, termina definiendo aquello que es la *virtud* en sí. Por ende, esta posición parece ser un tanto excesiva, pues identifica al valiente con aquel virtuoso de manera íntegra; debido a esto, se afirma que ninguno de los interlocutores logra dar una definición satisfactoria de aquello que es la *valentía*. Laques inicia con una definición, la cual, aunque es un poco apartada de la idea de *valor* que Platón intenta establecer permite emprender la búsqueda; Nicias por su parte, se acerca en una primera instancia al objetivo a definir, pero luego exagera su respuesta. De este modo, ambos son incapaces de dar una respuesta precisa sobre una de las cosas por las cuales ellos supuestamente se destacan entre muchos atenienses. Es pertinente reconocer *valor* en estos dos personajes frente al hecho de aceptar la propia ignorancia en relación con un asunto específico y estar dispuestos a buscar ese conocimiento que no poseen. Por el momento, aunque no hay una definición placentera de dicho concepto, si hay si un rechazo a los juicios previos e infundados; por tanto, se puede afirmar que, “la única conclusión válida de este coloquio es el rechazo de las opiniones admitidas sin previo análisis y el reconocimiento de la propia ignorancia de los interlocutores en cuanto a lo que es, en definitiva, la virtud sometida a examen, por lo que Sócrates les incita a comprometerse en tal búsqueda.” (García, 2008, p. 445).

En cierto modo, ese despojar de los saberes previos que logra Sócrates, a menudo sitúa a sus interlocutores en un estado de embarazo; lo cual, refleja en algunos una disposición para indagar por aquello que se ignora. Como se afirmó previamente, estar dispuesto a aprender es el verdadero ejemplo de la toma de conciencia de la propia ignorancia. Lo anterior conlleva a plantear los siguientes interrogantes: ¿hasta qué punto un docente en la

actualidad está dispuesto a evaluar su conocimiento con el fin de perfeccionarlo constantemente? ¿Qué aportaría esa evaluación del conocimiento a la formación del docente? La *valentía* en la manera que hasta aquí ha sido expuesta implica entre otras cosas, poder reconocer y aceptar el estado de ignorancia de sí y del otro, y ver mediante esto la posibilidad de aprender.

Reflexionar sobre la *valentía* en la educación actual, pero, tal como ésta es concebida inicialmente por Laques, podría conducir a que dicho proceso emprendido sea dejado a medias dado que aquellos que participan de él no tendrían conocimiento del porqué educarse y de la necesidad de adquirir ciertos conocimientos. Dicho de manera resumida, un proceso formativo en el cual no se posea un ideal concebido previamente, y al cual se desee llegar, no es más que una causa excesivamente fatigosa y poco productiva. Desde este enfoque, se podría dirigir la mirada a la educación en los contextos actuales con intención de ver qué es lo que se desea conseguir mediante su puesta en escena.

El análisis de la *valentía* realizado hasta este momento, conlleva a advertir en Sócrates y sus acciones en Atenas una cualidad que Platón desea atribuirle, el ser valiente. Por tanto, lo presenta como un inquebrantable indagador, que acepta un desconocimiento relativo a ciertas temáticas demasiado útiles a la vida de los hombres. Desde esta misma óptica podría ser visto el maestro de filosofía y su desempeño frente a la comunidad de la cual participa; también éste, en virtud de lo que sabe entiende que es mucho lo que se ignora; por tanto, no es indiferente a una constante indagación que lo haga mejor cada día en relación con lo idóneo al bien de su país.

### CAPÍTULO 3

#### LA CONSERVACIÓN DE LA OPINIÓN ENGENDRADA POR LA LEY ACERCA DE LO TEMIBLE Y LO SEGURO

##### *DEFINICIÓN DEL VALOR EN EL LIBRO IV DE LA REPÚBLICA.*

Las definiciones del *valor* en *Laques* y las respectivas objeciones que allí mismo tienen lugar, podrían ser entendidas como una introducción a una problemática que es desarrollada de manera íntegra en *La República*. Es aquí donde se da una definición concreta de lo que es la *valentía* y además se afirma tajantemente en qué cuerpo es forzoso que ésta se presente. Una condición para alcanzar estabilidad y seguridad dentro de la *Polis* es que el *valor* resida principalmente en el guerrero antes que en ningún otro.<sup>19</sup> Solo es necesario que una parte del Estado, aquella que combate y defiende sea digna de ser llamada valiente para que al conjunto social se le atribuya tal denominación. (*Rep IV*, 429c). Si los guerreros son valientes, también lo es el estado, pues éste es el reflejo de aquellas cualidades presentes en cada uno de los ciudadanos. La necesidad de lo antepuesto se infiere porque.

Un estado es valiente gracias una parte de sí mismo, porque con esta parte tiene la posibilidad de conservar, en toda circunstancia, la opinión acerca de las cosas temibles, que han de ser las mismas y tal cual el legislador ha dispuesto en su programa educativo. Esto se ha de llamar valentía; por tanto, la valentía es, en cierto modo, conservación de la opinión engendrada por la ley, por medio de la educación, acerca de cuáles y cómo son las cosas temibles. Y esa conservación debe estar presente en toda circunstancia; así, quien es valiente ha de serlo siempre, tanto en los placeres y deseos como en los temores. (*Rep IV*, 429d).

La cita anterior es una respuesta concreta a la pregunta ¿qué es el *valor*? exhortar a que los hombres valientes; especialmente, los guerreros y defensores del pueblo lo sean siempre busca evitar que algunos consientan infringir las normas establecidas. En otras palabras, los ciudadanos, y con mayor urgencia los militares deben ser valientes para no desobedecer

---

<sup>19</sup> Esta afirmación dilucida el inconveniente de Nicias en relación con la parte del estado que debe ser valiente. Éste encontró difícil conceder la *valentía* a un hombre específico.

los estatutos que mantienen estable el orden en la ciudad. En la propuesta de Platón urge que los valientes sean los militares antes que ningún otro ciudadano dado que ellos han de ser los encargados de controlar el orden estatal, se nota aquí una exigencia capital, la cual demanda la presencia de la excelencia en el papel que cumple cada individuo en la ciudad. Lo mismo podría ser predicado en los contextos actuales, también en éstos se requiere cierta firmeza solo que ya no necesaria primordialmente en el cuerpo militar, sino, extendida en todo el conjunto social con el fin de conseguir ciudadanos que den muestras de *valentía* rechazando el egoísmo, el interés personal, la avaricia y no sucumban ante éstas; pues cuando ello se da, se ve gravemente afectado el bien común, se presenta todo tipo de injusticias de unos ciudadanos contra otros, hay discordias, guerras; en fin, la convivencia se vuelve inadecuada e indeseable.

Frente a la anterior problemática, tanto la educación, como el roll del docente, específicamente el de filosofía, deberían volcar su atención en conseguir cierta *valentía* en el espíritu del estudiante,<sup>20</sup> de tal manera que siempre que éste realice diversas acciones en las cuales se vean implicado otros, se las piense en pro del bienestar común; además, en vistas de la conveniencia de esto para el buen desarrollo social, propender porque el educando pueda conservar esta idea a lo largo de su vida. En este momento es oportuno cuestionarse sobre lo siguiente: ¿se requiere para los tiempos actuales una educación de esa magnitud; de modo tal, que aquel individuo que fuese permeado por ese modelo viera como elemento supremo las buenas normas sociales?

Es necesario argumentar en este momento, que posiblemente la imposibilidad que expresa Nicias para decir quién es valiente, sea una estrategia metódica utilizada por Platón con el fin de permitir cierta continuidad en la indagación, buscando que ésta presente cierta profundidad en su análisis. En virtud de esto, se hace pasar la investigación por varias

---

<sup>20</sup> El análisis de la *valentía* en la presente monografía tiene como fin principal llegar a reconocer tal concepto en el docente de filosofía, en tanto que, de manera consiente asume la función de filósofo y conlleva en sí la labor de educador de hombres para una sociedad. En este orden de ideas, hablar de *valentía* en el educando ocupa un lugar secundario. Dicho de otro modo, la posibilidad de referir valor al estudiante está precedida por la necesidad de reconocerlo en el maestro. Lo fundamental para el bien general es que el maestro sea conocedor de las cosas convenientes y las perjudiciales a la vida humana (sea valiente). Logrado esto, podría aspirar a conseguir tal virtud en su discípulo. De este modo, se puede ver que la *valentía* en este texto ha de ser presentada como cualidad del educador, la cual es pretendida en sus estudiantes. Profundizar sobre la *valentía* en el educando podría ser asunto de otro escrito.

fases; en las cuales, se añaden nuevos elementos y se aclaran ideas. La respuesta de este interlocutor no agota la discusión, pero se percibe en su definición un avance enorme en dirección al pensamiento que se desea afirmar. La definición que Sócrates expone en el libro IV de *La República*, tiene cierta proximidad a la dada por Nicias en *Laques*. Quizá, éste se acerca en su intento de definir el *valor* porque la definición que ofrece afirma haberla oído decir a Sócrates en ocasiones previas. Aquí hay un reflejo que deja ver la evolución progresiva de un mismo pensamiento que se inicia con la respuesta de Laques, seguido por la de Nicias, para concluir en *La República*, lo evidente en todo este proceso es una perfección constante de la misma idea. De igual manera, se puede aseverar que existe un hilo consecuente entre las definiciones dadas al *valor*; la primera, sirve de base para comenzar y encaminar la indagación; la segunda, expresa un mayor progreso, y la tercera ratifica lo que en definitiva se ha de reconocer como *valentía*. De acuerdo a esto, sería errado decir radicalmente que la respuesta de algunos de estos dos personajes es errónea o acertada, se dirá simplemente que son niveles por los cuales la indagación forzosamente ha de transitar para llegar a una conclusión satisfactoria. Una acción semejante se da en el caso de la tarea emprendida por un docente en el aula de clases; aquí también, es necesario transitar por diferentes momentos, éstos no han de ser denominados buenos o malos; son simplemente fases necesarias para llegar a cierta conclusión; sin embargo, cada nivel permite un progreso en el conocimiento, tanto del docente, como de sus estudiantes, y sería justo reconocer *valentía* a la constancia de ese docente para concluir de la mejor manera la indagación u objetivo que se ha propuesto.

Efectivamente en la *República*, la definición de la *valentía* tiene implicaciones mucho más profundas y concretas en comparación con los análisis iniciales presentes en *Laques*; no obstante, en ambos diálogos hay una indagación común. En la obra de madurez, se percibe de manera clara la importancia de la educación en todos los procesos que tienen lugar en el Estado. También, se muestra la educación como el complemento que permite esa conservación de la idea de lo temible y lo que no es de temer; es decir, que la educación permite afianzar un tipo de orden impuesto en la ciudad; por tanto, si el proceso educativo que apunta a este fin es inadecuado, se corre el riesgo de malformar al hombre y no conseguir el bien de todos. Visto de otro modo, un tipo de educación inconveniente puede

conseguir un hombre cobarde; el cual, no representa más que peligro para al bienestar común.

A pesar de la distancia cronológica y la diferencia contextual entre los tiempos en que Platón se pensaba la situación de Atenas y los tiempos actuales, su planteamiento sigue siendo un eje de reflexión para los asuntos políticos y sociales en la vida del hombre. Ese llamado para que los hombres adquieran *valentía* por medio de cierta formación, obliga a volver la mirada sobre la situación contemporánea, permitiendo observar que indudablemente muchas de las problemáticas que se presentan en las distintas sociedades están íntimamente ligadas al tipo de educación que se imparte. Innumerables son las acciones erróneas que ejecutan los hombres a diario en perjuicio de su grupo comunitario y por ende de sí mismos; sin embargo, esto no se debe más que a una especie de cobardía adquirida mediante un tipo de educación inadecuada. Un buen proceso educativo genera firmeza de la buena voluntad en el alma del hombre y lo hace inquebrantable ante el apetito y el deseo, esto lo muestra Sócrates mediante el siguiente ejemplo.

Los tintoreros, cuando quieren teñir de color púrpura la lana, la escogen primeramente de la que, entre los diversos colores, es de una sola sustancia, blanca. Después la preparan, tratándola con mucho cuidado, de modo que adquiera el tono purpura más brillante posible y solo entonces la sumergen en la pintura. Y lo que es teñido de esa manera queda con un color fijo, y el lavado, con jabón o sin él, no puede hacer desaparecer el brillo del color. (*Rep IV*, 429e).

Una educación conveniente, tiene el efecto de concebir en el espíritu humano esa fijeza de color descrita en la cita expuesta. En el proyecto platónico, con intervención del proceso educativo se debe procurar algo similar en el cuerpo guerrero;<sup>21</sup> dicho de otro modo, mediante la música y la gimnasia, han de ser educados con el propósito de que adquieran una especie de firmeza en el espíritu, la cual se refleje en una opinión indeleble acerca de lo que hay que temer y de las demás cosas; por este mismo camino, se debe propender por que aquella firmeza resista a los embates producidos por el placer, el dolor, el miedo y el deseo. Ese poder de conservación en toda circunstancia de la opinión correcta y legítima es la *valentía*. (*Rep IV*, 430a-c).

---

<sup>21</sup> Lo mismo se podría decir de todo el conjunto social, no se requiere que todos sean militares, pues es conveniente que cada uno se dedique a realizar aquello que mejor sabe hacer, pero si es necesario que todos participen en cierta medida de la *valentía* que les es propia para mantener un orden estable.

El párrafo anterior, expresa dos asuntos importantes en esta temática; por un lado, define lo que es el *valor* en la concepción platónica; por el otro, representa un apoyo a la tesis de Nicías, en la cual, la *valentía* acompañada de ignorancia, es en realidad imprudencia. De este modo, en *La República*, se añaden matices que mejoran la definición dada por el interlocutor antes mencionado. Además, se responde a la pregunta por el modo cómo se puede adquirir este concepto en los hombres; esto es, por medio de la educación.

### 3.1 REFLEXIONES EN TORNO A LA LABOR DEL DOCENTE DE FILOSOFÍA DE CARA A LA FORMACIÓN EDUCATIVA DENTRO DE UNA SOCIEDAD

Pensando en los procesos educativos en la actualidad ¿Cuál sería la importancia de buscar mediante la educación, que los hombres sean valientes en el sentido platónico? Con intención de investigar sobre una posible forma de *valentía* en los involucrados en el proceso de aprendizaje que se da entre maestro y estudiantes, se podría decir que ésta ha de consistir en el hecho de aceptar conscientemente que en relación con algunas cuestiones y conocimientos imprescindibles para la perfecta realización personal y social, es mucho lo que se desconoce; en razón de esto, es indiscutible la obligación de estar siempre presto a comprometerse en una búsqueda conjunta y no abandonarla por compleja que parezca; así mismo, seguir ahondando en ella hasta lograr un objetivo que sea satisfactorio, por lo menos, para una determinada problemática en un momento específico.

El docente de filosofía tiene a su disposición la facultad de salir de lo cotidiano para encauzarse y encausar a otros en una introversión constante de los diversos aspectos que conciernen a los asuntos más importantes en la vida de cada individuo y del conjunto social. Ante la pregunta ¿qué podría ser retrotraído desde la figura de Sócrates y el ideal platónico a nuestros tiempos? Se podría responder que, la formación del hombre hoy en día demanda de esa interrogación y evaluación de sí y de los otros que refleja el maestro de Platón. Urge que el formador en filosofía fomente en él mismo y transmita con mayor ahínco a otros, esa capacidad de intentar constantemente darle sentido a aquellas dudas y desconocimientos que los inquietan. Por tanto, debería caracterizar al docente una



disposición constante para evaluar aquello que cree saber; además, se debería buscar hacer germinar esa misma disposición en el alma del educando. Quizá, ello tendería a formar determinada *valentía* en el estudiante y ésta le otorgaría firmeza en la autoevaluación de sus conocimientos y juicios; consecuentemente, podría estar siempre dispuesto a aprender de aquella persona que dé muestras de ser mejor, sin desmayar en la búsqueda de los conocimientos no poseídos; en otras palabras, no mostraría ese desánimo que refleja Laques al final de su intervención.

Intentar depurar el alma, mostrando lo infundado de algún tipo de conocimiento o juicio en la forma que lo hace Sócrates, podría tener implicaciones profundas en el proceso de formación actual; pues en muchos casos, a raíz de una trivialización del conocimiento, muchos estudiantes creen ser sabios en muchas cosas, lo cual los imposibilita para cuestionar el estado actual de sus realidades; en esta medida, ven con incuestionable normalidad la forma en que se presentan muchos acontecimientos, sobre todo de carácter social, sin preguntarse acerca de; por ejemplo, cuál es la razón para que estos hechos tengan tal forma y no otra. Es por eso, que la *valentía* entendida como firmeza, ha de permitir al docente mantenerse encauzado en la búsqueda de un fin, se trata de que el profesor filósofo provoque en el alma de sus estudiantes la posibilidad de tomar conciencia de la situación actual en la que se encuentra el hombre, esto con miras a permitir un posicionamiento frente a lo que conviene realizar y lo que no se debe llevar a cabo para lograr una vida mejor.

Desde Platón hasta nuestros días, la importancia del proceso educativo reside; entre otras cosas, en el hecho de que, mediante cierto tipo de educación se puede lograr que el hombre habite las normas sociales de una manera conveniente al bienestar común. La preponderancia de las reflexiones que inició el filósofo ateniense se da entre otras razones, porque a partir de él podemos cuestionarnos acerca de la pertinencia de un tipo de formación educativa encaminada a la buena realización del ser humano. En virtud de este pensamiento, se puede afirmar que la educación comprende una concepción de vida que le es ofrecida al hombre.

## CONCLUSIONES

En todo momento histórico parece innegable la presencia de una práctica educativa determinada; por medio de ésta, una comunidad humana visiona su destino y se plantea la posibilidad de un desarrollo concreto. Independientemente del tiempo y el espacio, la educación se presenta como el camino por el cual el hombre en un conjunto social debe transitar para llegar a la realización plena de su condición humana. Desde la perspectiva de Jaeger (1933) sobre la educación en el mundo helénico, podemos percibir que existe un vínculo profundo entre la educación, entendida como formación del ser del hombre, y la conservación, perpetuación y desarrollo del género humano; así mismo, cualquiera que sea el grado de desarrollo de un pueblo, implica la puesta en escena de un determinado ejercicio educativo.

En esta monografía, se advierte que toda comunidad social se encuentra expuesta ante una problemática que se presenta como una necesidad vital, la cual involucra el tener que pensarse constantemente qué educación se debe ofrecer si se desea formar hombres con características delimitadas, las cuales vayan acorde a cierto progreso social. Dado que las necesidades en cada contexto comunitario son diversas, se ha de afirmar que la educación y sus fines también varían según el lugar. De acuerdo a las ideas que presenta Jaeger (1933) en la *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, la educación es un proceso esencial a la vida humana; en el entorno de una sociedad, ella es transmitida desde unos miembros a otros, creando de esta manera, la posibilidad de existencia y perduración de la especie humana a través del tiempo. Desde este punto de vista, parece que solo por vía de este proceso de formación el hombre puede pensarse la mejor forma de vida para sí y para sus semejantes.

No es ilógico pensar que es quizás con Platón donde la conciencia crítica de la necesidad de una educación determinada, se hace más evidente. En respuesta a las diversas problemáticas del contexto de la Atenas en la cual vive, reflexiona profundamente y propone la virtud política como perfección del hombre y como solución a algunos desórdenes presentes en su contexto. La propuesta educativa de este filósofo, trasciende el contexto griego y permite repensar la actualidad social de diferentes grupos humanos. Desde la perspectiva del pensamiento de este ateniense, encontramos una apuesta por una

educación consiente de sí y dirigida a lograr un objetivo específico; a saber, un hombre virtuoso, un ciudadano excelente en los asuntos políticos y en la relación con otros. De este proceso de formación se afirma que está pensado en pro de una concepción de la mejor vida posible para todos los implicados. La exigencia de la *Areté* en las relaciones sociales, antes que en cualquier otra actividad humana, expresa lo siguiente: previo a cualquier saber, el individuo debe poder conducirse de manera conveniente al bien general, de poco o nada sirve un hombre aun siendo excelente en actividades manuales si no sabe vivir en una comunidad y si su conducta no aporta al bienestar y progreso de la misma. Es en razón de esto, que Platón pondera la *virtud política*, pues su presencia en el hombre garantizaría una adecuada conservación y desarrollo de éste y de su conjunto social. En todo el entramado del proceso de la perfección humana, aparece la práctica educativa como el medio que posibilita realizar de la mejor manera dicha acción. Con intervención de la educación se podría implantar en el alma del hombre ciertos ideales considerados como convenientes para alcanzar un fin concreto.

Desde lo expuesto hasta aquí, se puede comprender por qué en la formación del Estado ideal platónico en *La República*, se requieren algunas virtudes en los hombres; tales como, la prudencia, la sabiduría, la *valentía* y la justicia. Si se da por sentado que una ciudad es el reflejo de aquellas cualidades presentes en sus habitantes, la presencia de esas virtudes en los hombres certificaría una armonía en la interacción habitual. De este modo, se observa un proceso de formación del ser del hombre, que indaga por aquellas particularidades que deben estar presentes en todo individuo. En este orden de ideas, la puesta en escena de la educación como medio de formación y perfección humana, implica una concepción previa de un ideal de hombre y de sociedad a la cual se desea llegar. Un tipo de práctica educativa debe nacer a partir de reflexiones sobre la situación contextual de cada comunidad; en este sentido, la educación es una respuesta a las necesidades básicas de la interacción humana.

La *valentía*, como uno de esos elementos constitutivos que deben tener presencia en el carácter de los hombres en vistas de un bien común, es definida en Platón como la ciencia que da al hombre el conocimiento de las cosas que necesariamente deben ser temidas, a la vez, brinda el conocimiento de las cosas en las cuales se debe confiar, dado que no representa peligro; sino, que son bienhechoras. El *valor*, en el Estado platónico ha de estar presente principalmente en el cuerpo guerrero para que éste pueda brindar seguridad en la

defensa de la ciudad resistiendo frente al enemigo, y además, no ceda en las luchas personales ante los placeres egoísmos e intereses personales; sino, que conserve firmemente esa idea de que lo útil a todos es pensar en el bien común. Sin embargo, para una mayor estabilidad dentro de la *polis*, es forzoso que la *valentía* esté presente en cada uno de los habitantes. Ella da potestad a cada individuo para que rechace posibles pensamientos propios que podrían atentar contra el bien de todos y el orden vigente. Por tanto, todos los ciudadanos deben participar en determinada medida de la *valentía*, ciñéndose así, a la idea que lo relativo al bienestar general es primordial comparado al interés individual. Ese conocimiento que posee el valiente lo faculta para defender lo determinado en el Estado como correcto.

Reflexionar acerca de *¿Cuál es la relevancia y la vigencia en la enseñanza de la filosofía y la educación actual de un análisis de la valentía que es adquirida mediante un tipo de educación caracterizada por una indagación permanente como se presenta en el ideal de Estado y proyecto filosófico de Platón referidos en el diálogo Laques y el libro IV de la República?* Conlleva a establecer un tipo de relación directa entre la labor emprendida por el Sócrates platónico y las acciones cotidianas del maestro de filosofía; sobre todo, en el aula de clases. A partir de aquella analogía, se reconoce *valentía* en este último, esta atribución de *valor*, posiciona al maestro como un conocedor de las cosas que deben ser temidas y evitadas en el desarrollo social de una comunidad, a la vez; lo destaca como conocedor de las cosas de temer y que por tanto, deben ser evitadas. Lo anterior deja afirmar que en el caso del docente, éste es consciente de que, la ignorancia en los hombres es algo perjudicial al bien de la ciudad; también, reconoce que lo adecuado al bien común es la educación y la perfección continua del ser del hombre, porque, solo un individuo bien educado y que busca en cada ocasión ser mejor en relación con lo que conviene a todos, vive a favor de la consecución de una vida buena. En otras palabras, partiendo desde la indagación por el *valor*, se hace explícito en la profesión del docente y en el desarrollo de su rol social un conocedor de lo que conviene a una comunidad cuando en ésta se aspira a lograr un determinado desarrollo, el cual implica; entre otras cosas, una convivencia amena entre los hombres. Así mismo, se percibe en aquel, esa conciencia viva que tiene la facultad de percibir y ser consciente de aquellas cosas perjudiciales para la consecución de ese fin concebido. Debido a esto, el empeño diario que lleva a cabo un maestro en el aula de clases

podría ser visto como una forma de lucha frecuente para erradicar y evitar elementos como el analfabetismo, la emisión de juicios infundados, la falta de autonomía, y la pereza mental para pensarse una vida buena. Todos estos elementos han de ser vistos como cosas terribles en pro de un determinado progreso común; por ende, como cosas terribles han de ser evitadas conscientemente por los hombres.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Platón,

(1998): *República* (Trad. Alberto del Pozo Ortiz), Madrid, Gredos

(2008): *Laques* (Trad. C. García Gual), Madrid, Gredos.

Jaeger. W,

(1933): *Paideia; los ideales de la cultura griega* (trad. Joaquín Xiral), Fondo de cultura económica, México.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Walter. K,

(2008): *Filosofía, la paradoja de aprender y enseñar-* 1ª ed.- Buenos Aires: libros del zorzal